

Trab. Social
DS8/1952/c.1

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES
ESCUELA de **SERVICIO SOCIAL**
SANTIAGO



La familia y los problemas de desadaptación
del escolar primario

Memoria de Prueba
para optar al título de
Asistente Social



NCRA ONOFRI KLIMPEL

00736

REGISTRO N



1952

REGISTRO N°

UNIVERSIDAD DE CHILE
SEDE SANTIAGO ORIENTE
BIBLIOTECA CENTRAL

ESTA MEMORIA FUE CALIFICADA CON $15\frac{1}{2}$ PUNTOS,
FRENTE A UN MAXIMO DE 21 PUNTOS.



M. E. Neira

María Elena Neira
Bibliotecaria

Señorita Directora:

Con la debida atención he leído la tesis de prueba de la Srta. Nora Onofri Klimpel que intitula "La familia y los problemas de desadaptación del escolar primario" y cumpla con el deber de comunicarle la calificación en que la estimo.

Desde luego considero que el plan ha sido mal concebido y da la impresión que se ha tratado de rellenar el tema, de por sí suficientemente importante para un trabajo de investigación útil y de interés. En efecto, todo el 2º capítulo podría suprimirse; su relación con lo fundamental del trabajo no se ve con claridad. Parece que se hubieran sacado diversos girones de la lectura e información previa para realizar toda Tesis y se hubieran reunido desordenadamente para cumplir un número determinado de páginas, sin un nexo, un método, una hilación, un plan que justificaran reunir los distintos subtítulos del citado capítulo. Basta leer los títulos unos tras otros para comprobar lo absurdo y deshilvanado del conjunto.

Por otra parte, la investigación realizada, que es lo fundamental en un trabajo de esta clase, no se preocupa de justificar las conclusiones. Se refiere a datos tan superficiales como la edad cronológica en relación con el curso en que está el alumno, por ejemplo.

Agréguense lo declamatorio, estilo de sermón o

de catecismo de algunos párrafos o la seguridad con que acepta la autora aseveraciones psicoanalistas freudianas para estimar la conducta infantil, etc. para estimar que el conjunto es penoso.

Sin embargo, como entre líneas se percibe la labor desarrollada en la Escuela por la Srta. Onofri que ha sido indiscutiblemente útil, beneficiosa y en cierto sentido compensadora del medio miserable en que se ha realizado, estimo que puede calificarse con la nota 4 (cuatro).

¡Lástima grande que no supiera transcribir su labor y sus esfuerzos!

Es cuanto puedo informar a Ud.

La saluda muy cordialmente SS.

(Hay una firma)

Isaac Horvitz
Profesor de Psiquiatría

Santiago, 1° de Agosto de 1952.

Santiago, 22 de Julio de 1952.

Rosa Carrasco V. (hay una firma) Asistente Social Supervisora del Departamento de Enseñanza Práctica de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile tiene el agrado de informar a la Srta. Anna Mac-Auliffe Directora de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile sobre la memoria de prueba presentada por la Srta. Nora Onofri Klimpel titulada: "La familia y los problemas de desadaptación del escolar primario".

Consta la presente tesis de cuatro capítulos a través de los cuales la alumna hace un estudio completo y acertado del tema elegido. Comienza definiendo el vocablo familia para entrar luego a analizar en forma más o menos completa las causas y consecuencias de una familia mal constituida. Finaliza el capítulo enunciando una serie de puntos que se refieren a la misión educativa de los padres, conceptos que encierran precisión y claridad y un fondo de verdad indiscutible.

El capítulo 2° intitulado "Desarrollo psíquico del niño y formación de Hábitos Útiles" es, a mi juicio, el capítulo más importante e interesante de la tesis. Deja la impresión de haber sido hecho después de un análisis bastante acucioso y extenso de la materia.

En el capítulo siguiente, reseña las características de la Escuela que le sirvió de centro de práctica y luego finaliza

el trabajo con la narración de la labor que le cupo desarrollar
la que justamente se ajustó a las necesidades del servicio.

Solo cabe agregar que la tesis refleja estudio,
reflexión y acertada interpretación.

Se califica el trabajo con nota 6 (seis).

Informe sobre Memoria
de Prueba.-

Santiago, Julio 21 de 1952.

Srta. Directora:

Tengo el agrado de informar a Ud. sobre la Memoria de Prueba para optar al título de Asistente Social de la Srta. Nora Onofri Klimpel.

El trabajo de la Srta. Onofri titulado "La familia y los problemas de desadaptación del escolar primario" consta de cuatro capítulos. En el 1° hace un análisis de la familia, su función social y estudia las causas y consecuencias de la mala organización familiar. Establece la familia como base de formación educativa, destacando los valores positivos que imprime a la personalidad del niño una familia bien organizada y de cierto nivel cultural.

En el capítulo 2° analiza el desarrollo psíquico del niño, incluyendo algunos comentarios sobre psicoanálisis y su importancia. A continuación define la desadaptación escolar y establece las diferencias entre "deficiencia mental" y "retraso pedagógico". Presenta cuadros estadísticos basados en estudios realizados por ella en el establecimiento donde efectuó su práctica. Estas estadísticas se refieren a causas de ausentismo escolar, situación económica de los hogares de los alumnos, constitución familiar y trabajo de menores. En este capítulo hace, además, algunas consideraciones sobre la necesidad de la cooperación de la familia con la Escuela e indica de qué medios puede valerse ésta para lograrla.

En el capítulo 4° enumera las instituciones asistenciales que prestan ayuda a la Escuela N° 11. En este capítulo expone también la labor social que realizó en el establecimiento, labor casi exclusiva de tratamiento de caso social individual.

En general el trabajo de la Srta. Onofri está bien enfocado, se nota estudio y conocimientos del tema que desarrolló. Dió a conocer en el establecimiento la profesión en sus aspectos básicos y aunque no estructuró un servicio completo y especializado, su experiencia tiene el valor de haber ayudado a difundir el Servicio Social.

En suma, se trata de un trabajo sencillo, expuesto con honradez, bien documentado pero sin mayor trascendencia.

NOTA: (5,5)

(Hay una firma)

Diana Burstein G.
Supervisora del Depto.
de Enseñanza Práctica.

Con todo cariño a mis padres.

SUMARIO

LA FAMILIA Y LOS PROBLEMAS DE DESADAPTACION DEL ESCOLAR

PRIMARIO

INTRODUCCION

CAPITULO I

Definición y fines de la familia. La familia mal constituida, causas y consecuencias. La miseria. El alcoholismo. La habitación. Los celos. Incompatibilidad sexual. La familia incompleta. Valor educativo del ambiente familiar. La misión educativa de los padres.

CAPITULO II

DESARROLLO PSÍQUICO DEL NIÑO Y FORMACION DE HABITOS UTILES

Desarrollo psíquico del niño: edad de la lactancia, edad infantil, edad escolar. Formación de hábitos útiles: El llanto, Los instintos, El miedo, La afectividad, Bondad y Caridad, El complejo de inferioridad, La confianza, El valor, La obediencia, Hábitos de orden, La mentira, Ataques coléricos, La enuresis, El problema del hijo único, Rivalidad entre hermanos. El cuento como material de educación. El premio como material de educación. El castigo como material de educación. Educación sexual.

CAPITULO III

PROBLEMAS ESCOLARES DERIVADOS DE LA MALA ORGANIZACION FAMILIAR Y DEL AMBIENTE. OBSERVADOS EN LA ESCUELA N° 11

Desadaptación escolar. Deficiencia mental y retraso pedagógico. La inasistencia escolar. La rabona o cimarra. Trabajo de Menores. Juegos de azar. El problema de conducta. Falta de atención. El niño agresivo. La cooperación de la familia con la Escuela. Instituciones que ayudan en forma permanente a la Escuela N° 11.

CAPITULO IV

LABOR DESARROLLADA POR LA ASISTENTE SOCIAL EN LA ESCUELA N° 11

El problema económico. El problema de la habitación insalubre. El problema del hogar desorganizado. Ausentismo escolar. El problema de conducta. El problema médico. Centros de Recreación. Labor de cooperación con los profesores. Otras actividades en la Escuela.

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

INDICE

I N T R O D U C C I O N

Escribir sobre Educación Infantil no es nada nuevo, sin embargo nunca es insistir demasiado tratar una y otra vez sobre este tema. El niño es el cimiento de la Sociedad y es de gran importancia preocuparse de su desenvolvimiento y necesidades para prevenir problemas que más tarde repercutirían en la Sociedad misma.

La mayoría de las personas consideran que es fácil educar un niño, especialmente las madres que creen ser capaces porque poseen el instinto maternal. ¡ Cuán equivocadas están ! Toda mujer y hombre, antes de casarse, deberían hacerse esta pregunta con toda sinceridad: ¿ Estamos capacitados para educar bien a nuestros hijos? Muchos de ellos se responderían: -Lo pensaré más tarde, cuando llegue el momento. Pero deberían saber que es ahora el momento preciso.

El propósito de este trabajo es hacer un llamado a los padres y a la Sociedad para que no tomen la educación del niño tan a la ligera, y al mismo tiempo demostrar cómo la desorganización familiar y la ignorancia de los progenitores puede acarrear una serie de problemas infantiles que es necesario evitar y tratar a tiempo.

La protección infantil está muy abandonada por el Estado, a pesar de lo mucho que se ha hecho al respecto, es por eso que nosotras Asistentes Sociales, debemos tomar la iniciativa y cargarnos la responsa-

bilidad de hacer de cada niño un futuro ser sano de cuerpo y de espíritu, útil a su patria y a sus semejantes.

El estudio del niño debe comenzar con el conocimiento del núcleo familiar. Siguiendo este principio, en el primer capítulo de esta Memoria se habla de la familia, de las causas de la desorganización familiar y de las consecuencias que puede acarrear a la educación moral del menor las desavenencias conyugales y otros tipos de problemas.

En el segundo capítulo se ha tratado de exponer en forma más o menos sintética las fases evolutivas del niño, los problemas infantiles y el modo de solucionarlos; se ha tratado de ayudar a los padres indicándoles una línea de conducta que puede favorecer tanto a ellos mismos como al niño.

El tercer capítulo expone los problemas infantiles derivados de la mala organización del hogar, observados en la Escuela N° 11, como una demostración de la tesis sostenida en los capítulos anteriores y finalmente, los esfuerzos de la Asistente Social por solucionar los numerosos problemas infantiles y familiares.

CAPITULO I

LA FAMILIA

Definición y fines de la familia.

Muchas definiciones se ha dado al vocablo familia y muchas son las opiniones sobre su origen etimológico. Unos dicen que tiene su origen en la palabra latina "fames" que quiere decir hambre. El jefe de la familia tiene el deber de velar por ella y de proveer a las necesidades de la vida, siendo tal vez la más importante la del sustento.

Otros afirman que se deriva de la palabra latina "famel" que significa esclavo, siervo. Primitivamente significó el número de fámulos o criados que tenía cada amo y posteriormente se habría extendido hacia el conjunto de la mujer, los hijos y demás gente que vive en una casa y que está al mando del señor de ella.

Rodríguez de Cepeda define a la familia como el conjunto de personas que viven bajo un mismo techo, subordinadas a la autoridad de un superior común, o unidas por vínculos de parentesco.

Según Durkeim, familia es una asociación sexual momentánea, resultado del acaso y del instinto que se forma siguiendo el capricho de los hombres y de las circunstancias, para reproducir la especie humana.

De todas estas definiciones y conceptos,

y tomando en cuenta el fin de la familia y los elementos de que se compone podemos deducir que: "Familia es la sociedad perfecta y natural que tiene por objeto la propagación de la especie humana en forma conveniente, mediante la unión estable del hombre y la mujer."

A esta unión la llamamos matrimonio y sus caracteres son: unidad e indisolubilidad. El matrimonio es por naturaleza indisoluble, así lo requiere la procreación, los hijos. Su educación necesita de la cooperación de ambos cónyuges. Otro carácter del matrimonio es la indisolubilidad porque de otro modo no podría cumplir su función social.

La Familia, la Escuela y la Sociedad son los tres círculos que integran la vida del niño, y el primero y más natural de ellos es sin duda el familiar ya que el niño es eminentemente receptivo y propenso a ceder a las incitaciones más inmediatas, lo que lo induce, cuando carece de una conveniente orientación y protección amorosa al mismo tiempo que severa de los padres a actuar en forma errada, y por ende, perjudicial a su personalidad en formación.

Por esto la familia debe al menor sus mejores cuidados tanto educativos como morales. Solo así podrán ser estimuladas las tendencias favorables y ahogados los posibles y perversos gérmenes de los instintos.

Un niño será favorablemente estimulado si la base educativa de la familia radica en el afecto, la confianza y la comprensión.

Si cada acción se desarrolla en todas las capacidades de valor social: deber, ayuda, servicio, respeto a la autoridad y consideración mutua. Si su familia atiende a sus necesidades físicas y espirituales. Si sus padres educan con el ejemplo.

El conjunto de cualidades de iniciativa, el sentido común, la caridad, el dominio de sí mismo y las buenas costumbres forman un carácter agradable del que depende la felicidad de los individuos, la armonía social y el progreso de la civilización.

Siendo el hogar la primera escuela del niño, tenemos que la verdadera célula social no es el individuo sino el grupo familiar. Si la infancia es débil, raquítica, mal alimentada, aciagos serán sus frutos para la sociedad.

La familia mal constituida.- Causas y consecuencias.-

Desgraciadamente en nuestros tiempos los vínculos familiares se han ido debilitando, produciendo en el hogar toda clase de problemas. La desorganización familiar tiene causas y consecuencias de todo orden que es necesario estudiar a fondo en cada caso, para que nuestra intervención sea atinada, pues la actuación de la Asistente Social en problemas de esta índole es muy difícil y requiere tacto.

Las causas que originan la desorganización familiar son múltiples y complejas: inmoralidad o amoralidad, falta de responsabilidad y criterio, ignorancia de ambos cónyuges o de alguno de ellos respecto a

sus deberes paternales y conyugales, incompatibilidad de caracteres, falta de la más rudimentaria instrucción que les impiden cumplir en buena forma con sus obligaciones.

Los matrimonios apresurados, interesados, los efectuados en virtud de una reparación legal cuando el embarazo ya ha ocurrido, los matrimonios forzados y los realizados por gente joven, sin ninguna clase de experiencia, son también grandes factores de las desavenencias de un hogar.

¿Qué educación podrán dar a sus hijos dos seres que desconocen los fines del matrimonio e ignoran la importancia y trascendencia que tiene para la sociedad su actuación dentro de él?

¿Qué educación podrán dar a sus hijos quienes carecen en absoluto de buenos hábitos, de afecto, comprensión y tolerancia mutuas?

Hombre y mujer llegan al matrimonio por el solo hecho de la inclinación natural, de la atracción sexual. Un hogar así establecido se derrumba por la fragilidad de sus cimientos.

De este hogar inmoral saldrán mendigos, vagabundos y analfabetos que irán a llenar los reformatorios o a formar más tarde la clase obrera inculta e irresponsable aún frente a las más primordiales obligaciones que le imponga la familia y la sociedad.

La miseria

La miseria es uno de los factores que precipitan a la

desorganización familiar. Puede ser originada por escasas entradas económicas aún cuando el jefe del hogar trata de cumplir con sus obligaciones, o porque el padre malgasta su escaso salario en satisfacer sus vicios, abandonando el hogar moral y materialmente. Hay otros que percibiendo una buena remuneración, suficiente para subvencionar las necesidades del grupo familiar, no lo hacen, también por satisfacer sus vicios o por un alto grado de irresponsabilidad moral.

El hogar obrero se encuentra constantemente amenazado por el problema económico. El jefe de la familia ocupa el primer puesto que se le presente porque no tiene preparación especial, por la falta de capacidad, de cuidado o de responsabilidad para cumplir debidamente su tarea. Pasa de un puesto a otro sin encontrar uno que lo satisfaga. Siente que cada día se acerca más la miseria, no tiene como satisfacer a su mujer y a sus hijos. Para olvidar sus preocupaciones toma el camino de la taberna, agravando la situación de la familia.

Por otra parte, la mujer no está preparada para ser dueña de casa y la mala distribución de las entradas contribuye a la ruina del hogar.

Las consecuencias irán a repercutir tanto en la salud física como psíquica del niño, dejando el campo propicio para que las malas tendencias prosperen, convirtiendo más tarde al menor en un desadaptado social.

El alcoholismo

Es un factor muy importante como causa de desorganización familiar. Por sus consecuencias la familia se resiente, empieza a relajarse el cariño, el respeto y la consideración mutua. El alcohólico maltrata a su mujer y a sus hijos sin razón alguna. Por otra parte, la intoxicación alcohólica de los padres, la miseria y la inmoralidad que lleva consigo repercute en el niño en un alto grado de morbilidad, mortalidad, degeneración e indigencia infantil.

El individuo que consume alcohol pierde gran parte de su capacidad productora física y mental y disminuye, por consiguiente, sus aptitudes para ganar un buen salario. Al mismo tiempo gasta gran parte del dinero que debiera destinar a las necesidades familiares.

Los padres transmiten a menudo, por herencia, una constitución psicopática que produce en los hijos la necesidad de sustancias excitantes y estupefacientes. El alcoholismo de los padres origina fácilmente el alcoholismo de los hijos cuando al mal ejemplo o imitación se agrega una educación inadecuada. Los niños se acostumbran desde pequeños a ingerir alcohol y a las repugnantes escenas de embriaguez. Apenas pueden llegar a formar conceptos morales y están expuestos a graves vivencias sexuales precoces. Además las flexibles personalidades infantiles son influenciadas desfavorablemente por cuentos obscenos y por el repreche del padre embriagado y celoso que echa en cara a la madre faltas de fidelidad conyugal.

Como los alcohólicos se encuentran siempre en conflicto con la Ley pierden el miedo a la cárcel. Los alcohólicos crónicos tienen

propensión a la grosería que aumenta hasta la brutalidad. El mas insignificante motivo origina amenazas, explosiones de cólera, actos de violencia.

En el bebedor habitual no son nada raros los trastornos del juicio, de la afectividad y la pérdida de sentimientos morales. Es débil de voluntad, suspicaz y desconfiado, carece a menudo de todo sentimiento de honor y abandona sus obligaciones profesionales y familiares.

La tendencia del bebedor a realizar actos criminales de la más diversa índole está confirmado estadísticamente, pues se observa que un 25% a 30% de los individuos reclusos en prisiones son bebedores habituales o han cometido el delito en estado de embriaguez. El alcoholismo produce un 6% de enfermos mentales o débiles mentales congénitos.

Según Cimbal, el psiquismo juvenil en las familias de bebedores adquiere raras cualidades de incontinencia y los jóvenes propenden a una vagancia que se deja arrastrar irreflexivamente y sin responsabilidad por todos los instintos primitivos y apetito de embriaguez sin que se desarrollen las cualidades más profundas y las directrices que permitan al individuo arraigar en la existencia de un modo constructivo.

En los bebedores habituales el estado mental se haya en peligro porque en ellos se puede presentar el delirio alcohólico, que va acompañado de accesos de furia, delirio de celos y otros trastornos mentales. En la adquisición del vicio el ambiente desempeña un papel importante, como también las enfermedades, el ocio, los disgustos íntimos, las decepciones y dificultades de toda índole.

La Habitación

Es otro factor que influye poderosamente en la salud física y mental de los individuos. La mala habitación destruye y debilita en el hogar los lazos que lo unen, atrae hacia ellos toda clase de enfermedades y vicios.

La promiscuidad de las habitaciones influye negativamente en la moralidad de los menores, teniendo como consecuencia la iniciación prematura de éstos en el vicio ya que asisten al desagradable espectáculo de agrias discusiones y riñas, y aún a las escenas más íntimas, perdiendo desde los primeros años toda inocencia y pudor.

Además, el hecho de que el hogar no reúna las condiciones materiales necesarias obliga al niño, cuando los padres no los envían a cumplir con sus obligaciones escolares, a permanecer en ella el menor tiempo posible y hacer vida callejera con otros muchachos. La habitación, en este caso, es la causante directa del vagabundaje, arrastra al marido a la cantina y desliga a la mujer de sus responsabilidades como madre y esposa.

En el medio social obrero los malos tratos de que el hombre hace víctima a su mujer son, por desgracia, frecuentes. Los hijos criados en este ambiente de discordia van experimentando impresiones dolorosas que más tarde influirán en el carácter del hombre. Al principio se limitarán a observar y pronto tomarán el partido del padre o la madre,

perdiendo el respeto y el afecto y a veces sintiendo aversión por aquél que produce las discusiones.

Los celos

Son también causas de desavenencias entre los cónyuges. Ante este estado pasional cada individuo reacciona en distinta forma: unos suplican, amenazan y llegan a agredir a su cónyuge. Otros se desconsuelan, se sienten despechados y huyen. Las mujeres son menos violentas pero más obstinadas e irónicas. Hacen escenas desagradables y con los reproches que a cada momento dirigen al marido sólo logran alejarlo más de ellas.

El mal carácter no es natural, normal ni espontáneo. Radica en un desarreglo nervioso a causa de deficiencias psíquicas y físicas. Como ejemplo tenemos al marido que da rienda suelta a su mal humor en el hogar, a la mujer irritable y regañona.

Incompatibilidad sexual

Causa de desavenencias conyugales, y por lo tanto, de desorganización familiar, es la incompatibilidad sexual que se presenta por enfermedad de alguno de los cónyuges (mala conformación, etc.), por diferencia notable de edades, por anestesia sexual de la mujer o porque el marido no cumple o no sabe cumplir sus deberes conyugales.

La incompatibilidad sexual lleva al adulterio porque los lazos de afecto y de atracción recíprocos se destruyen. El adulterio es más frecuente en el hombre que en la mujer por la simple razón de que ésta posee

el instinto maternal. La mujer llega a cometer este desatino cuando no quiere al hombre con quien le ha tocado compartir su vida y busca a otro en quien depositar su caudal de afecto, o bien se trata de una mujer joven aficionada a las entretenimientos, las que no le pueden ser proporcionadas por su marido. Esta madre irresponsable, cuyo instinto maternal está atrofiado por la vida libertina que lleva no piensa en las funestas consecuencias que su inhabilidad acarreará al grupo familiar, dentro del cual el más afectado es el niño.

La familia incompleta

También debemos prestar atención a las familias incompletas por fallecimiento o abandono de hogar de alguno de los cónyuges. Cuando la madre ha muerto puede decirse que el hogar no existe, ya que le falta el núcleo central que reúne tanto a padres como a hijos, y a éstos entre sí, que da vida y calor, que al mismo tiempo que suaviza asperezas consuela y alivia, perdona y tolera. Trae consigo la falta de educación del menor, el no cumplimiento de sus deberes escolares, y por último, su total o parcial abandono.

La falta del padre es tanto o más fundamental ya que la mujer debe reemplazarlo en la búsqueda del sustento concurriendo a la fábrica o al taller, y con ello descuidando voluntaria o involuntariamente sus deberes maternales. La madre es explotada en su trabajo. Su salario es insignificante, no por la escasez de su rendimiento, sino porque es mujer. Si la prole es numerosa apenas alcanza a pagar la habitación, el ham-

bre y la miseria se enseñorea en su hogar y destruyen sus vidas.

Esta situación no mejora cuando uno de los cónyuges vuelve a contraer matrimonio; los menores deberán soportar el trato de seres extraños al grupo familiar habitual, que con toda seguridad no sabrán proporcionarle los elementos necesarios a su normal desenvolvimiento.

Por otro lado, la familia ilegalmente constituida ya sea por ignorancia, negligencia, desidia o mala fé, trae como consecuencia un hogar desorganizado donde se procrean hijos que luego irán a integrar esa legión de niños abandonados, vagos, limosneros y ladrones que se ven en las calles dando una triste idea del hogar de donde provienen y de la sociedad a cuyo margen viven pero a la cual pertenecen.

Nos queda por mencionar a aquellos menores que, incul-tos como los anteriores, van a pagar su tributo a la fábrica, al taller o al empleo mal remunerado donde son despiadadamente explotados, y aquellos que quedando en poder de sus guardadores inescrupulosos buscan en el menor su lucro obligándolos a mendigar en su provecho.

La menor mujer, incluida en los casos anteriores, está expuesta en menor grado a las consecuencias descritas por ser más ape-gada al hogar pero pasan, en cambio, a engrosar las filas de las menores seducidas y explotadas por la prostitución.

Estos menores necesitan especial atención, no sólo del Estado sino también de la Sociedad ya que es un deber social el asilarlos dándoles alimentos y vestuario, y lo que es más importante, educación en

vista de que esto último los provee de una herramienta útil para la lucha por la vida al formarles una conciencia de hombre, despertando en ellos la ambición y las ignoradas capacidades que han permanecido tanto tiempo dormidas o erradamente encauzadas.

VALOR EDUCATIVO DEL AMBIENTE FAMILIAR

- 1.- Edifica sobre las fuerzas siempre vivas del afecto y de la confianza, de la comprensión y fidelidad. La educación de la familia es una educación orgánica que del fecundante amor conyugal recibe constantemente nuevo alimento, manifestando de este modo su estabilidad y firmeza.
- 2.- La familia atiende por igual a todas las fuerzas humanas. Se provee a las necesidades del cuerpo, del alma y del espíritu.
- 3.- La educación de la familia es por su naturaleza misma una educación básica y fundamental que imprime un sello bien marcado y que tiene gran importancia para todas las edades de la vida. Las excelencias de una buena educación familiar son de tal eficacia que sobrevive en sus efectos a toda educación posterior. En ella se funden para formar un todo lo innato y lo adquirido, lo cual se significa de la mejor manera posible con las palabras Base Educativa.
- 4.- Es completa y equilibrada porque vive de las fuerzas que mutuamente se completan y de los contrastes de la maternidad y paternidad. La paternidad emplea en la educación la severidad y el rigor, cuida de las eventualidades y de la seguridad de la vida y posee el conocimiento del mundo y de la época. La maternidad encarna el afecto y la bondad, pro-

dirija cuidados exquisitos y comprende delicadamente todas las necesidades del cuerpo y del espíritu. Ella anima la casa y hace de ella el centro de la obra educativa. En esta educación es donde más se evita el punto de vista exclusivo, y el niño a medida que va creciendo se encuentra con una rica variedad de fecundísimas impresiones que se completan.

- 5.- La educación de la familia representa una educación que se adapta, que se siente, fundada en el deber natural de los padres de acomodarse a las necesidades del niño y a las leyes internas de su crecimiento. Como tal, tiene siempre la mirada fija en las necesidades del hijo y adapta sus miras pedagógicas al grado de desarrollo del niño, dejándole espacio para una selección espontánea de las impresiones del mundo exterior.
- 6.- En ella se desenvuelven todas las capacidades para ayudar y servir cordialmente a otros y los sentimientos de respeto a la autoridad, de piedad y consideración a la misión de cada uno.

LA MISIÓN EDUCATIVA DE LOS PADRES

Las ventajas de la educación familiar solo serán plenamente fecundas si los padres tienen perfecta conciencia de su deber educativo y sienten íntimamente la obligación de cumplir con su misión de tales de una manera completa, enérgica y conjunta.

Su actividad educadora deberá llenar tres condiciones:

- 1.- Deberán poner todo su empeño en hacer que su propia personalidad sea un modelo de vida para su hijo. Esto presupone un exámen y educación previa de sí mismos. El hijo recibirá la más eficaz influencia educativa de la conducta moral, religiosa, intelectual y social de los padres. Los hijos mismos, por las innumerables pruebas a que someten la sabiduría de sus progenitores, el poder y la paciencia, obligan a éstos a perfeccionar su propia educación moral y espiritual para poder ser completos y seguros guías de aquéllos en todas las situaciones y edades de la vida.
- 2.- Deberán esforzarse por proporcionar a sus hijos las condiciones más favorables del medio en que viven. Deben cuidar de la habitación sea sana y espaciosa y este cuidado debe completarse con una solícita vigilancia de la casa. Si ésta irradia calor, comodidad y belleza el cuerpo está lo más favorablemente dispuesto para recibir las impresiones educativas.
- 3.- Tendrán conciencia exacta de los fines pedagógicos que se proponen. La educación familiar, como modelo de educación armónica, deberá tener una orientación religiosa y moral. No debe faltar una educación intelectual-artística. Esta se halla contenida en la emoción espiritual que se le comunica en el trato diario: viajes, excursiones, goce artístico común, etc.

La educación debe cuidar también el cuerpo. Regularidad de vida, alimentación conveniente, alternación de la actividad con el descanso, ejercicio y endurecimiento corporal son los medios

conocidos para vigorizar el cuerpo.

La fuerza educativa más poderosa de la familia se dirige al párvulo y al escolar. Con el tiempo del desarrollo comienza la natural separación interior y exterior del niño del marco de la educación del hogar. Los padres deben comprender que la Escuela y la profesión y también la asociación de jóvenes pueden ejercer una importante labor educativa que ellos no están en condiciones de dar. Asimismo, conforme el hijo crece en edad, la actitud autoritaria de los padres debe transformarse en compañerismo.

La educación familiar termina siempre en la madurez, cuando el joven ha conocido su misión personal y se ve llamado a cumplir sus deberes propios en el mundo y en la vida.

CAPITULO II

DESARROLLO PSIQUICO DEL NIÑO Y FORMACION DE HABITOS UTILES

Desarrollo psíquico del niño

Desde el nacimiento hasta los 14 años de edad podemos distinguir tres épocas en el desarrollo psíquico del niño.

1.- Edad de la lactancia

La vida psíquica del recién nacido se reduce a momentos breves en que está despierto y a fases largas que son de sueño o estados semejantes al mismo. Todas las reacciones importantes para su vida son instintivas (chupar) y sobre todo, reflejas (metabolismo, de defensa y de expresión).

Partiendo de esta base en que los procesos se realizan de un modo inconsciente, o mejor dicho automáticamente, el desarrollo da el gran paso en que la psiquis llega a conocer sus capacidades fundamentales innatas, que aún en estado incipiente y sin haber llegado a su completo desarrollo están subordinadas a la espontaneidad.

Las excitaciones externas que actúan sobre el individuo son, al principio, completamente pasivas y accidentales, pero luego sigue un período en que se presta cierta atención a estas excitaciones las cuales son ya, de cierta manera, activas. Las impresiones que despiertan interés retienen la atención de los órganos de los sentidos, en parte de

un modo semirreflejo pero en parte en relación con intereses primitivos, los arrastran consigo en el movimiento hasta que por fin se realiza la adaptación activa a determinadas excitaciones del ambiente. De este modo se desarrollan la vista, el oído y el tacto activos mediante los cuales se adquieren las primeras experiencias fundamentales para construir el mundo perceptivo.

En este proceso aparecen indicios de que las vivencias emotivas y de deseo desempeñan un papel decisivo en el desarrollo psíquico y aún habrá que considerarlas como los factores fundamentales y las fuerzas motrices del perfeccionamiento.

Al principio dominan todavía aquellas sensaciones provocadas directamente por la satisfacción o insatisfacción de una necesidad vital, pero de pronto entran en el círculo de la experiencia emotiva algunas situaciones, personas y objetos (la madre, el baño) que sólo están relacionadas indirectamente con las necesidades vitales.

En esta fase primitiva hay que tomar en cuenta que ya empieza a participar el lenguaje. Por medio de gritos, balbuceos juguetones e imitaciones sin comprensión de palabras se crea y prepara, de cierto modo, el material bruto de sonidos y combinación de sonidos a cuyas expensas surgirá el lenguaje.

Con el balbuceo adquiere el niño la primera materia del lenguaje; juega con sus instrumentos orales y con la auto-imitación de sus producciones sonoras (Monólogos de balbuceo). Aumentado con el gusto de la

función logra la primera asociación centro motriz del sonido hablado y del sonido oído. Del octavo al noveno mes el niño remeda algunos sonidos extraños que suele oír. El habla independiente comienza a los cinco años de edad.

Nada de esto sería posible si no se demostrara ya la memoria como activa en alto grado. Las primeras manifestaciones de la memoria aún no pueden comprobarse de un modo directo pero se manifiestan indirectamente por otras actividades complejas; por ejemplo, al segundo mes de vida las personas y objetos observados con frecuencia producen la vivencia de ser conocidos.

Más independizados aparecen los efectos de la memoria en la expectación y anticipación de acontecimientos futuros, como la ingestión de alimentos, que al final de la lactancia entran ya en la conciencia como representaciones propiamente dichas, desligadas de los datos de percepción. No es, por lo tanto, que el desarrollo de la vida interior vaya más allá, porque aún cuando la experiencia presenta ya cierta articulación y orden primitivo éste se haya entrelazado con los contenidos de intuición sensual. Todavía no se puede suponer que exista una diferenciación consciente de lo observado y representado, ni funciones ideativas propiamente dichas.

Así resulta que el niño de pecho al final de esta fase es un ser que vive única y exclusivamente en la esfera corporal sensual, que acaba de despertar sin que todavía se haya formado una

vida interior propia, ni un centro psíquico que gobierne conscientemente las impresiones periféricas al servicio de la conservación de la vida.

En consonancia con este nivel de desarrollo la educación se atenderá particularmente a favorecer la formación del hábito. Más adelante, el impulso infantil al juego ofrece ocasión de influir de un modo favorable en el desarrollo de los órganos de los sentidos por medio de una selección adecuada de los objetos que se le han de ofrecer.

2.- Edad Infantil

Corresponde al período pre-escolar (2 a 6 años).

Esta fase se distingue de la anterior en que el niño aprende a andar y con ello ensancha mucho el ambiente que domina autónomamente. Al mismo tiempo se realiza en la esfera psíquica los primeros procesos ideativos. Preparado el pensamiento en la esfera perceptiva, al principio se encuentra incluido en las situaciones intuitivas del ambiente cuyas relaciones de lugar, tiempo, cualitativas y cuantitativas se abarcan y se utilizan cada vez más.

Así se desarrolla paulatinamente el concepto de cosas y determinadas propiedades, modos de obrar y relaciones mutuas. Este desarrollo del pensamiento se manifiesta con la mayor claridad del lenguaje. El caudal de palabras se enriquece rápidamente con las numerosas preguntas que hace el niño acerca de los nombres de las cosas. (Primera edad de preguntas).

El aprendizaje del lenguaje presupone en esta fase una importante capacidad de rendimiento de la memoria, que naturalmente influye en otras esferas de la vida psíquica, pero todavía no se trata de una asimilación consciente de conocimientos. Sin embargo es frecuente que hacia el cuarto año de vida puedan aprenderse y retenerse poesías cortas y frases.

La independización de las representaciones tiene enorme importancia en el desarrollo psíquico puesto que ofrece materia apropiada para que se despierte la imaginación del niño, que ya en esta edad se manifiesta de un modo pasivo por la alegría que le proporcionan las historietas, cuentos etc. y en otras ocasiones de un modo activo por la invención y formación propia de dibujos. Con esto el niño, a modo de juego y sin intención alguna, aprende a conocer los modos de comportamiento intelectuales (atención voluntaria, abstracción, combinación y representación, y a pensar atendiendo a un fin determinado).

3.- La edad escolar

(6 a 13 o 14 años) Una gran parte de la vida sigue el niño ocupándola en el juego, que al aumentar la fortaleza del cuerpo conduce poco a poco al dominio seguro de sus órganos, al ensanchamiento del ambiente y al enriquecimiento de la propia experiencia. Pero lo que ahora varía, sobre todo, es la posición que el niño ocupa ante el mundo.

Mientras que anteriormente la personalidad se ence-

rraba en el círculo de los deseos propios, ahora se impone una fuerte inclinación hacia los objetos. El centro de gravedad de la vida se desplaza exteriormente lo que se manifiesta tanto en el impulso de expansión y de juego, como también en la formación paulatina de centros de interés.

En nuestros medios educativos, la escuela aprovecha ese rasgo fundamental de la psiquis e interviene como caudal de vivencias completamente nuevo al lado de la experiencia adquirida en el juego, que era lo que antes dominaba, produciendo efectos muy profundos en todos los terrenos. Los conocimientos y experiencias ahora se realizan de un modo consciente, se aclaran y se ordenan y de esta manera se forma un saber propiamente dicho. El aumento continuo del caudal de la memoria, su elaboración reflexiva y su organización hacen que la capacidad de rendimiento se desarrolle muchísimo.

Mas allá del mundo representativo, que al principio sigue conservando su carácter vivo e intuitivo se constituye un mundo de conceptos y del saber que relega más y más a último término la fantasía intuitiva. El pensamiento se robustece en la persecución de finalidades y en la solución de problemas cada vez más complejos. El crecimiento del mundo intelectual acarrea un enriquecimiento del mundo de los sentimientos, de la voluntad y una ampliación del ambiente social.

La mayor amplitud del ambiente en que se desarrolla la vida hace necesaria una limitación de los deseos y propósitos; la inclinación y el deber chocan entre sí y producen la vivencia de una exi-

gencia social. Sin embargo, el niño depende todavía del adulto en la valorización de sus inclinaciones y en el orden moral pues la autoridad y el buen ejemplo son más eficaces que las instrucciones y amonestaciones.

Finalmente hay que agregar que en esta fase resaltan ya las diferencias sexuales de un modo notable. Mientras que en los niños se manifiestan más las fuerzas de la inteligencia y de la voluntad, en las niñas la vida sentimental ocupa un espacio más amplio. También las distintas direcciones del interés y las actividades, que en los niños se van ensanchando y en la niña se limitan a un espacio reducido, permiten conocer, a grandes rasgos, la forma futura de vida de los sexos. Hasta el final de esta fase la niña aventaja al niño en su desarrollo.

Individualidad y Psicoanálisis

Ya en los primeros meses de vida se dan en las respuestas del niño a los estímulos ambientales los vestigios iniciales de una imagen del mundo y de una actitud frente a él. Aunque de la manera más rudimentaria a partir de entonces el hombre va construyendo su ideal, su meta, su objetivo hacia el cual dirigirá sus pasos.

Desde temprana edad el individuo posee, sin saberlo, una opinión respectiva de sí mismo y de la vida y esto condiciona todo cuanto piensa, siente y hace. De la infancia parte, pues, la línea directriz que regirá todos los actos del individuo en su vida futura sin que éste se percate de ello.

Las limitaciones receptoras del yo y la tendenciosa tergiversación de la vanidad y la ambición, comunmente despojan a la experiencia existencial de capacidad de corregir esa opinión y actitud frente a la vida, ya que en rigor no es el hecho concreto, la cosa, lo que influye sobre el hombre sino su punto de vista y apreciación lo cual asimismo explica la propensión a conservar el plan de vida originaria, a no modificar mucho la propia actitud y conducta aunque en pago deba padecerse agudamente.

El hombre inicia en la infancia un camino que permanece idéntico toda su vida, el presente psíquico se enlaza a las primeras vivencias infantiles por una línea principal de movimiento anímico que no podrá desaparecer. Los trastornos de la vida psíquica (sadismo, masoquismo, despersonalización, manía, melancolía, enfermizos sentimientos de culpabilidad, crímenes, coacción de memoria, crímenes morales, neurastenia, anomalías sexuales, etc.) tienen su origen en actos aparentemente insignificantes que han sucedido en la época de la infancia.

Los procedimientos de exploración psicoanalítica permiten demostrar, en efecto, que aquellas primeras impresiones y deseos que el individuo juzgaba desaparecidos para siempre en virtud de la amnesia infantil, continúan viviendo en plena actividad en los estratos más hondos del psiquismo.

Individuo y Sociedad

El hombre se encontraba primariamente solo, su situación de debilidad le hizo necesaria la asociación con otros individuos para pro-

tegerse mutuamente del exterminio y adaptarse al mundo. Gracias a la división del trabajo, a la previsión y a todos los bienes culturales pudo dominar problemas ante los cuales habría sucumbido aislado.

La naturaleza le impone al hombre una permanente necesidad de solidaridad social. La mujer demanda asistencia durante la gestación, el niño exige la ayuda de otros en su prolongada desvalidez y la preparación de la infancia para las complejas tareas de la civilización no pueden cumplirse sin el auxilio colectivo.

De esa vida grupal surgieron las reglas de la convivencia, la educación, las supersticiones y las leyes que le presentan al individuo requerimientos tan consistentes como los de su otro ambiente natural.

La forma y desenvolvimiento de su vida psicológica quedaron así enteramente penetrados desde un principio por las condiciones sociales, y las funciones mentales del individuo se integraron de manera que se entrelazase con el grupo: la visión, audición, lenguaje, mímica, le comunica con los demás individuos. Su condición de "parte de un conjunto" créanle al hombre los problemas que lo asedian y estimulan.

Los tres principales problemas que enfrenta el hombre son: los deberes y obligaciones sociales, la profesión y vocación, el amor y el matrimonio. Las implicaciones de estos hechos son evidentes. El neurótico es un enfermo social, un ser que intenta eludir los requerimientos de la comunidad.

FORMACION DE HABITOS UTILES

Muchos padres confunden educación con instrucción y responsabilizan a los maestros de la formación de la personalidad del hijo. Mientras llega el día en que entren a la Escuela abandonan casi totalmente su formación moral e intelectual, porque desconocen sus deberes de padres.

El llanto

La educación del niño comienza con su nacimiento. Sus primeras manifestaciones son instintivas: el llanto y la succión. La concepción corriente hace del llanto la expresión de un malestar. Cuando esto ocurre, la madre toma en sus brazos a la criatura o la acuna para que se duerma. Si el lactante no carece de nada se tranquiliza y se adormece sin necesidad de estos recursos.

Mientras llora, la criatura puede adquirir una experiencia: se la levanta y se comienza a mecerla. Estas manifestaciones despiertan en ella el recuerdo de su condición prenatalicia y entonces se inicia en el lactante una pálida conexión de momentos agradables y resplandece por fin la chispa divina del entendimiento. El llanto, que fuera hasta ahora una manifestación biológica (vital) adquiere un sentido, logra un objeto y se convierte desde ese momento en un instrumento de su deseo inconsciente de ser levantado y mecido. El niño, es pues, el vencedor. Ha adquirido para toda la vida una experiencia valedera: el llanto es un medio de salirse con la suya.

Posteriormente el niño pierde el hábito del llanto pero adopta otras formas de exteriorización más provechosas y las convierte en un sistema de carácter que lo induce a exigencias interminables. Desacostumbrar al niño ya habituado reclama una enorme paciencia y una gran fuerza de decisión, pero dará como resultado que no se desarrollará en él ni el terror ni la intranquilidad, evitándose los síntomas neuróticos que van apoderándose de él.

Los instintos

"El instinto es una disposición transmitida por la herencia que lleva al que la posee a considerar con particularidad ciertos objetos, a ser especialmente afectado por ellos y a actuar luego de la manera correspondiente" (Mac Dougall).

El instinto se manifiesta siempre en movimientos que tienen una gran importancia para la conservación del individuo y de la especie: el sentimiento se revela hacia afuera por los movimientos de expresión.

El primer instinto es el de mamar y le sigue en los primeros días el instinto de "volverse hacia". Antes de la mitad del primer año se manifiesta el instinto imitativo y el instinto de juego. Al año y medio se manifiesta el instinto de miedo hacia lo misterioso. Las primeras conmociones de amor a los once meses y el contacto visual alrededor del quinto mes pueden ser interpretados como manifestaciones del instinto social. Algo más tarde aparecen por primera vez unos instintos de compasión, expiación, venganza.

La educación de los instintos en el niño pequeño no puede ser más que mediata, es decir, consistirá en cuidar que las destrezas singulares que maduran en él encuentren fuerzas suficientes para realizarse y ocasión para ejercitarse. La precipitación en estas cosas puede perjudicarlo. Hay que tener en cuenta que en los instintos se mueve ya una participación volitiva y que no hay límites estrictos sino transición entre instintos y actos pensados.

El miedo

El miedo es una emoción provocada por la espectación de un peligro que amenaza al yo, o a personas y cosas que el yo considera de valor.

La observación ha demostrado que el niño no siente primariamente miedo ante la oscuridad, el fuego, la tormenta o los animales salvajes de los parques zoológicos, a no ser que éstos estén muy inquietos o hagan mucho ruido. La mera sensación de extrañeza no despierta, necesariamente, miedo sino que más bien puede despertar curiosidad.

Para el niño de pecho, toda nueva excitación significa un trastorno psicofísico y produce, por lo tanto, una reacción de dolor y de defensa. Por eso conduce al miedo la aparición de lo nuevo en condiciones distintas a las conocidas hasta entonces. El terror a lo siniestro puede progresar según el objeto hasta el afecto de la veneración religiosa o al horror de lo sencillamente irracional o superrracional. El miedo adquirido o de experiencia puede manifestarse en forma legítima o ilegítima. Es ilegítimo cuando se basa simplemente en influencia de sugestión

(cuidado demasiado escrupuloso de los niños, aconsejarles precauciones contra animales inofensivos, asustarlos con duendes, el hombre negro, el policia, el coco, la Escuela, el cuarto oscuro). Del miedo hay que distinguir el susto con efecto de shock y la angustia.

El miedo es necesario en lo moral. En el niño la ausencia del miedo podría causar debilidad mental o falta de sensaciones, por lo tanto también dificultad en la educación y significar estado de peligro. Pero debe mantenerse dentro de ciertos límites porque de lo contrario hace cobardes.

Los niños son sugestionables y fácilmente propensos al miedo. Las madres que en presencia de sus hijos exteriorizan signos de temor o nerviosismo inmediatamente suscitan la aparición de estos temores en el niño, como asimismo la lectura de folletines excitantes y el cinematógrafo.

El miedo puede extirparse por numerosos procedimientos. Uno consiste en hacer que el niño hable de su propio temor. Los padres que comprenden la naturaleza de los temores infantiles, y los tratan con seriedad, no sólo tendrán más oportunidades para descubrir que los niños abrigan mas temores de lo que sospechan, sino también para ayudarlos a librarse de ellos. Cuando los niños se sienten libres para hablar sin que se ría de ellos, suelen comunicar y discutir sus temores con sus progenitores.

Puede desarraigarse el miedo por el proceso de recondicionamiento asociando, en lugar del miedo, el placer y la satisfacción con el objeto o condición provocadora. Por ejemplo, el temor a la oscuri-

dad puede tratarse mediante juegos que conviertan la temible y desagradable oscuridad en algo grato y deseable.

La actividad es con frecuencia eficaz para disipar los temores. Los estímulos que normalmente hubieran creado un temor pueden desviarse o pasar desapercibidos si se encausa la energía hacia otros campos más satisfactorios. Cantar y silbar son ejemplos corrientes de cómo una actividad puede suprimir el miedo. Ayudar a los niños a desarrollar las aptitudes y a superar las debilidades es también un método eficaz para hacer desaparecer tanto los temores físicos como los sociales. Por este método pueden curarse los ocasionados por sentimientos de inferioridad, así como también los centrados sobre deficiencias escolares.

La afectividad

El medio ambiente del niño durante sus dos primeros años de vida tiene su centro en el yo. El valor positivo o negativo de las cosas y aún la inclinación o aversión hacia las personas surge de los propios deseos y necesidades cuyo cumplimiento, egoísmo inocente todavía, se espera como algo completamente necesario.

Así nace la vida infantil, sin preocupaciones, al entregarse por completo a las pequeñas alegrías y dolores; pero así nace también la conocida terquedad del niño con frecuencia muy rica en afectos y a la que hay que oponerse enérgicamente.

Esta inocente actitud infantil dispuesta a considerar

la vida como un juego deriva de que la personalidad, todavía inconsciente de sí misma, se siente protegida y cuidada por la comunidad humana que la rodea.

En ello podemos encontrar posibilidades para la iniciación de una educación moral que tienda, sobre todo, a adaptar cada vez más los deseos e intenciones del niño a las exigencias de la vida en comunidad, y si esto no es posible, a imponer estas últimas por la autoridad del educador aunque renunciemos a que el niño nos comprenda puesto que no existe todavía la comprensión, debiendo evitarse un rigor exagerado y también un mimo nocivo.

El niño de esta edad es terreno abonado para la instrucción religiosa, tanto por su imaginación viva como por su intensa necesidad de buscar apoyo.

Bondad y Caridad

El niño nace dispuesto a la bondad: prodiga su cariño a los hombres, a los animales y aún a los objetos inanimados, pero exige reciprocidad y si no se siente correspondido se enoja y hasta podrá ser cruel.

La bondad se enseña como cualquier otro hábito. Los padres deben hacer comprender al niño que forma parte de un grupo y que debe hacer lo que es mejor para el grupo. Debe exigírsele que trate con bondad a cada persona y no ayudarle nunca si no lo solicita amablemente. Tampoco se debe amonestar al hijo cuando trate de ayudar a otro, por más

que lo haga mal. Esta bondad, ejercida para el bien del prójimo, es la caridad. El niño debe tratar siempre de ser útil y lo será si ve el buen ejemplo del hogar.

El niño puede adquirir el hábito caritativo haciéndole ocuparse de algún compañero de su edad que se encuentre en situación desventajosa, por ejemplo ayudarlo a comprender alguna tarea escolar, visitarlo cuando esté enfermo para que lo entretenga y lo proteja.

El complejo de inferioridad

Algunos niños nacen débiles constitucionales y no se adaptan a las exigencias de la vida. Esta debilidad casi siempre tiene su causa en una alteración del germen debida al alcoholismo o a la sífilis. El estado psicológico que ella engendra suele caracterizarse por un sentimiento de inferioridad infinitamente más pronunciado que la inseguridad normal de todo niño.

Este sentimiento de inferioridad origina pesimismo, duda, incertidumbre, una apercpción que tiende al individuo a liberarse de este sentimiento y a propender hacia fines que le procuren seguridad y reposo. Del deseo de vencer, de superar las dificultades, nacen esas aspiraciones ambiciosas, ese orgullo, esa vanidad, esa susceptibilidad exacerbada y esos excesos de precaución. También la actitud hostil para con los otros, la irritabilidad, la asociabilidad y el egocentrismo.

Cuando ya han perdido la fé en sí mismos y la seguridad de triunfar sobre los demás, los rasgos anteriormente citados ceden su lugar al desaliento, a la angustia, a la envidia y al disconformismo. La más simple decisión que deben tomar los llena de temor y los lleva a tomar el camino del menor esfuerzo o a encontrar una excusa para abandonar el camino iniciado.

Pero el sentimiento de inferioridad no tiene siempre una causa orgánica. Idéntico sentimiento se descubre en los niños sobre los que pesan cargas demasiado pesadas, en los que han crecido en la miseria o cuyos padres sufrieron grandes reveses de fortuna. Igualmente cuando se ven privados de amor y afecto. Ello detiene el desarrollo de sus sentimientos altruistas así como de confianza en el resto de los individuos. Siempre están desilusionados y se creen engañados. Asimismo las esperanzas desmesuradas que suelen fundarse en el niño, pues en ese caso vive en el temor de no justificarlas y puede llegar a la neurosis.

Otra causa desfavorable son los mimos, el cuidado demasiado tierno. Tales niños crecen sin conocer las dificultades, sin ocasión de entrenar las capacidades y retroceden ante el menor obstáculo. Pasan toda la vida a la espera de que alguien habrá de solucionarles sus problemas.

El complejo de inferioridad está estrechamente unido con el de mutilación o castración. Al aparecer el onanismo infantil hay mayor temor de la pérdida del privilegio masculino, el niño se vuelve distraído, se oculta a las miradas de todos. Si se les diera una orientación para li-

brarlos de los excesos sin despertar el sentimiento de culpabilidad se les haría un gran bien. Debe hablárseles claramente sobre los peligros que acarrea el onanismo, pero sin intimidarlos con terribles castigos ni con la pérdida de los órganos que les dió la naturaleza para cumplir con la delicada misión de la reproducción. La mejor manera de corregirlos es desviar su atención hacia otras actividades morales, intelectuales o corporales.

La confianza

Es la fé en la buena intención y crédito (y a menudo en la superioridad) de otra persona y la inclinación que de ello deriva en abrirle nuestros pensamientos, esperando de ella buen consejo o bien instrucciones y efectos educativos.

El niño que siente confianza hacia sus padres vé en ellos un amigo y auxiliar y no se limita a seguirles externamente sino también internamente compartiendo sus ideas, penas, deseos y alegrías. El educador que confía en su discípulo adquiere la convicción de que éste será sensible a sus estímulos. Sin olvidar que el niño necesita un freno contra las inclinaciones malignas de la naturaleza y en esto se distingue la confianza de la fé ciega. Procura dirigirse al lado bueno del niño y despertar su amor propio, su escrupulosidad y sinceridad.

Premisas internas de la confianza son la comprensión (inteligencia y amor) por parte de los padres y la conciencia de encontrar esta comprensión por parte del niño.

La confianza impide que se formen los tan lamentables estados de timidez y sentimiento de inferioridad. Quien otorga confianza la recibe, asimismo, es inútil querer imponerla porque nace espontáneamente. La misma naturaleza del niño lo lleva a ser comunicativo y a confiar en alguien.

La confianza es perturbada por la parcialidad (niños mimados) la arbitrariedad, los caracteres agrios, una educación rutinaria y pedantesca, los castigos arbitrarios, el espionaje y el trato favorable a los denunciadores, el asombro (Cómo pudiste?...) y las sentencias pesimistas (No llegarás a ser nada).

Las revelaciones que un niño haga por confianza no deben provocar ira ni burlas, ni ser objeto de conversaciones entre las personas mayores.

La obstinación

En educación entendemos por obstinación la porfía acentuada del educando frente al conocimiento y acatamiento de la voluntad imperativa del educador.

No hay que interpretar la obstinación como una flaqueza infantil sino más bien como un intento del yo para imponerse, un elemento en la lucha por la emancipación de la persona. Con la obstinación posee el niño una especie de coraza contra los posibles riesgos que para su yo ofrece el medio ambiente.

En niños afectados del sentimiento de inferioridad suele presentarse la obstinación como un medio de afirmación del yo. A menudo se trata de obstinación derivada de predisposición al influenciamiento (sugestión). Ordenes y prohibiciones enérgicas suelen resolver esta clase de terquedad, en otros casos es, sencillamente, un producto de educación. El sempiterno reñir, censurar y exigir del educador obran en este sentido.

Las expresiones de la obstinación son terquedad, desobediencia, enfermedad, error, altanería, discusiones, controversias.

Casi siempre a rasgos de obstinación corresponden otros de docilidad, nacidos del instinto natural de subordinación y mansedumbre. Por eso el tratamiento debe tender a reforzar las posibilidades de docilidad. El tratamiento preventivo no deja llegar a la explosión, interponiendo una actitud que agrade al niño (interesarlo en alguna actividad). Para el niño pequeño basta con cuidados concienzudos. Mediante un hábito oportunamente creado es admitida como cosa natural e indiscutible más de una demanda del educador, que en períodos posteriores de edad se sentiría como coacción.

Junto a la costumbre está el ejemplo. Debe cuidarse de dar al niño una educación adecuada a su naturaleza. El castigo corporal es poco adecuado para curar o preservar la terquedad. Muchas veces es también conveniente no hacer caso de la obstinación.

El valor

El educador desanima al niño al presentarle siempre y únicamente aquello de que éste no es capaz, cuando no le dirige nunca una alabanza ni le da un premio, cuando no le permite gozar de un éxito ni hacer algo independiente y por sí propio, cuando no lo deja medir sus fuerzas en el juego y en el certamen con las de sus compañeros, cuando coacciona la naturaleza del niño.

Del mismo modo que llevar continuamente de la mano impide toda confianza en sí mismo, todo sentimiento de fuerza y valor, también la educación a base de excesiva tolerancia puede llevar al desaliento.

Un niño así educado no aprende a subordinarse, a adaptarse; más tarde desfallecerá y fracasará en la vida. La experiencia del propio valor despierta por la apreciación que de ello hace el educador.

Los niños vienen al encuentro de la edificación del valor con su preferencia por los juegos violentos. En ciertos casos especiales es de importancia el descubrimiento del immoderado amor propio que se oculta tras el desaliento y la cobardía. Para esto es necesario despertar el valor de confesar la propia deficiencia.

La obediencia

Hay que exigir la obediencia del niño desde que

empieza a ser consciente. La obediencia es natural en el niño que ha conocido la regularidad y el orden desde los primeros años de su vida. Es natural en el niño sano que siente cariño por sus padres.

El primer método para formar el hábito de la obediencia es no exigirle nunca lo que no puede cumplir. De otra manera surgirán las contrariedades que pueden variar desde el sencillo mal humor hasta la desobediencia categórica, que trae consigo castigo, espíritu de venganza y todas las demás manifestaciones que pueden nacer en un niño tratado con violencia.

Los mandatos deben ser ordenados sin levantar la voz, lo mismo se puede hacer con una sonrisa. Un niño cooperará con mayor docilidad si se le hace ver que las cosas que debe hacer no son caprichos vanos, sino que la obediencia es necesaria, sea para su propio bien o para los demás. Siempre hay que hacer hincapié en que para los adultos también existen reglas y que no se manda solo por demostrar autoridad. El niño no hará las cosas bien si lo vigila alguien a quien tenga temor.

Hábitos de orden

Para tener orden hay que molestarse y todo lo que causa molestia requiere la intervención de la voluntad. La educación moral del recién nacido está basada en un principio: regularidad.

Es necesario acostumbrar tanto al varón como a la niña a hacer su pieza todas las mañanas, deshacer su cama, limpiar, barrer,

dejar todas sus cosas en un lugar señalado anteriormente, enseñarle a vestirse, desvestirse, doblar la ropa y colgarla o guardarla, destinarles un cuarto de juegos para que se acostumbren a no dejar sus juguetes desparramados por toda la casa.

Hay que exigirles costumbres de orden para las horas de comida, para acostarse, para levantarse y para las llegadas al hogar. Cada cosa debe tener un sitio para guardarse y el niño tiene que hacer uso de él y no guardar en otra parte. Los padres deben solicitar lo más posible la ayuda de los hijos para pequeños trabajos. Al niño le gusta ayudar si no se le presenta la tarea como un castigo.

La mentira

Es una declaración consciente y falsa con el fin de engañar a otros. El párvulo llega a declaraciones objetivamente falsas, por regla general, a causa de ilusiones de la memoria por errónea confusión entre la realidad y el cuento. Solamente desde el tercer año de vida aparece con alguna frecuencia la representación subjetivamente falsa con vista al logro de ciertos fines.

El aparente fanatismo de veracidad que aparece en los niños de 3 a 5 años está determinado, más por un placer de función íntimamente ligado con la manifestación adecuada de la verdad, que por la intención de representar la cosa con exactitud. Entre los 11 y los 14 años los motivos son consideraciones prácticas (castigo en caso de descubri-

miento). Los motivos morales y religiosos no empiezan a influir hasta la pubertad, con motivo de justificación predominan hasta los 12 años.

El párvulo y el escolar se refieren a valores del yo y a valores sociales; llegada la pubertad, en la mayoría de los casos, a valores ideales. En un ambiente desfavorable los valores del yo predominan en los jóvenes de 18 años hasta un 60% y en las jóvenes hasta un 70% de los casos (tendencias de defensa más fuertes determinadas por el ambiente). Un grado más intenso de predisposición a la mentira, carácter mentiroso, hábito de mentir, pasión por la mentira, puede ser congénito o resultado de una educación falsa.

Se debe enseñar con el ejemplo al niño que debe ser sincero. En el hogar los padres mienten en todas las ocasiones. Son frecuentes los " dí que no estoy" cuando los buscan personas indeseables. Para ellos son mentiras sin importancia, pero no lo son para el niño que aún no sabe discernir.

Cuando un niño miente lo primero que debe averiguarse es el porqué de la mentira y preguntarse los padres a sí mismos si no son ellos los responsables. El 60% de las mentiras son efectos del temor o miedo al castigo y un padre no debería nunca ser causa de temor.

Si la mentira es sin razón (el niño que se queja de dolor de estómago para no comer algo que no le agrada) lo mejor que puede hacerse es tratarlo como si se lo creyera, en este caso, como si realmente estuviera enfermo, acostarlo y darle remedios. Ese será su peor castigo.

Los padres deben tratar de no hacer la verdad difícil de decir. Solo un grupo pequeño de adultos es capaz de decirla cuando puede significarle la pérdida de la estimación de otros o el presidio. Tampoco debe engañarse jamás al niño. Si se le estimula prometiéndole un paseo y él ha cumplido, los padres a su vez deben otorgarle el premio.

Ataques coléricos

El ataque colérico es un violento estallido de ira. Sus manifestaciones son: completa pérdida del control, gritos, puntapiés, etc. En ese estado el niño llega a arrojarse al suelo y a vociferar con rabia, su rostro suele empalidecer o enrojecer. Sobrevienen con mayor frecuencia entre el primer y tercer año de vida.

Estos ataques no indican necesariamente que se haya cometido un error en el trato con el niño, tales estallidos deben esperarse como reacción a las inevitables experiencias de cosas y personas del medio ambiente. Varios autores llegan inclusive a afirmar que la total ausencia de estos raptos en la primera infancia debe ser indicio de desarrollo desfavorable. Solo debe considerarse un problema la repetición de estos ataques después de la primera infancia. Cualquier clase de frustración puede inducir a esos raptos de cólera: la interrupción súbita de una actividad placentera, el apartamiento brusco de un juguete querido, la incapacidad de alcanzar objetos deseados, etc.

En la segunda infancia las situaciones de frustración son con frecuencia menos excitantes, menos físicas y más simbólicas. Un

niño a quien sus padres exigen cosas superiores a su capacidad puede reaccionar en esta forma, como asimismo las demandas demasiado simples. Los juguetes inadecuados, rotos, la arcilla o madera demasiado dura para ser trabajada, etc. son propicios para suscitar ira. Idéntico efecto produce el espacio insuficiente o mal distribuido en el hogar y en la escuela especialmente cuando se trata de un grupo infantil algo numeroso.

Un adecuado planeamiento de las actividades en el que se alternen las tranquilas dentro de la casa y las algo fatigosas al aire libre, sirve para evitar la tensión de las primeras y el cansancio de las segundas.

El nacimiento de un nuevo bebé dentro de la familia induce al mayor a recuperar el interés de los padres y observa que sus estallidos de cólera producen buen efecto. Por lo tanto, es de gran importancia preparar al niño para el advenimiento del hermanito diciéndole que por ser tan pequeño los padres y él mismo deben cuidarlo y atenderlo.

Nunca debe darse al niño aquello por lo cual está gritando porque el éxito invita a la repetición. No debe convertirse en el centro de la preocupación general mientras dura el ataque, ni tampoco ganarlo con halagos o regalos. Sin embargo, las cóleras frecuentes también pueden tener su origen en falta de afecto lo que es preciso subsanar.

La enuresis

La incontinencia urinaria después de los tres años de edad asume el carácter de problema de conducta. La enuresis puede ser causa de trastornos físicos, métodos defectuosos de entrenamiento en el desarrollo del control voluntario, perturbaciones emocionales y conflictos en el nivel consciente o inconsciente.

Para combatir la enuresis es necesario efectuar primeramente exámen médico a fin de eliminar la posibilidad de que el trastorno tenga base física. Cuando se trata de problema de entrenamiento son eficaces ciertos recursos sencillos tales como restringirles la ingestión de líquido por la noche, y el empleo de motivaciones superficiales (ilustraciones, exhortaciones, etc.)

Es más común que la enuresis sea un síntoma central asociado a otros: hábitos alimentarios impropios, accesos de cólera, onicofagia, succión del pulgar, hipocondría, reacciones de miedo, trastornos del lenguaje y tics. Por lo tanto el niño enurético esté a menudo acosado por problemas emocionales que reclaman solución.

En ocasiones, la enuresis representa una fase de una regresión total a un nivel infantil de conducta, precipitado por los celos fraternos u otra frustración emocional. Aquí la enuresis significa un acto de franca agresión, muchas veces consciente, contra un padre, un cuidador o una situación familiar demasiado severa o que manifiesta rechazo.

El tratamiento debe encaminarse a la supresión o atenua-

ción de las circunstancias precipitantes, a fin de aumentar la seguridad del niño. Aquellos niños que tienen formaciones neuróticas bien desarrolladas acusan enuresis hasta la adolescencia. En ellos es necesario efectuar un análisis intensivo para poder extirpar los síntomas enuréticos y las perturbaciones emocionales subyacentes.

El problema del hijo único

La situación del hijo único es por lo general desfavorable. Está amenazado del peligro de que el cariño y la ansiedad excesivos de los padres entorpezcan su desarrollo. No tiene posibilidad de desenvolver sus verdaderas aptitudes, no le es posible desarrollar el sentimiento de su personalidad, su auto-confianza y su propia consideración. Los padres se hallan tan dominados por el amor a su hijo que le quitan toda ocasión de actividad. Nunca se le deja vestir o lavar por sí mismos, ni en los juegos lo dejan solo.

El hijo único, a causa de los mimos incontrolados, no llega nunca a la feliz situación de pasar inadvertido y poder crearse a sí mismo su pequeño círculo íntimo. Se podría decir casi que no llega a ser una verdadera criatura. Lo que hace es un acontecimiento, todo tiene una importancia exagerada.

Los medios que el niño elige para reforzar su sentimiento autoestimativo, para afirmar su personalidad frente al ambiente y por último para atraerse la atención, son de diversa índole. Pueden ser

recursos pasivos como amabilidad, timidez, ansiedad o recursos activos como locuacidad, soberbia, agresividad o insolencia. Mediante estos y muchos otros expedientes el niño lucha contra el ambiente y trata de dominarlo, así como también su propio sentimiento de inferioridad.

Rivalidad entre hermanos

Los celos entre hermanos constituyen un sentimiento natural. Son más comunes entre los nacidos en primer término que en los subsiguientes, pues en su período de hijo único se acostumbran a que la atención de los padres esté concentrada en ellos.

La diferencia de edad entre los hermanos reviste considerable importancia. Si el primogénito tiene menos de 18 meses al nacer el menor a menudo no comprende cabalmente el sentido del afecto y de los cuidados de los padres. Cuando la diferencia sobrepasa los tres años el mayor ya se siente seguro de ese afecto y comienza a ser más independiente.

Los celos son más vivos entre los hermanos del mismo sexo que entre los de sexo diferente a causa de que tienen los mismos intereses. Los celos se manifiestan cuando los padres demuestran preferencia o animadversión hacia un niño y cuando hacen comparaciones susceptibles de provocar envidia.

Los celos son particularmente pronunciados en los niños sobreprotegidos, sin embargo se manifiestan en todos los casos en que se ha desatendido al hijo, ya que sirven como uno de los tantos medios de que

disponen para el desahogo de su malestar emocional.

Resultan de sumo interés las reacciones infantiles que con frecuencia se observan en los primogénitos a raíz del nacimiento de un hermano. Aunque estén ya fijados en él buenos hábitos de eliminación suele mojarse encima, eligiendo a menudo para ello el regazo de la madre. También suele exigir que se le pongan pañales, se le dé el biberón, etc.

Muchos padres no comprenden que los celos del niño hacia el recién nacido son naturales. En su bien intencionado deseo de conservar la unidad familiar se preocupan y se angustian por una situación que carece de importancia y que no tardará en normalizarse.

Después del nacimiento de un hermano el niño mayor requiere que los padres ratifiquen su cariño así como las atenciones y privilegios que le corresponden según la edad. Deben evitar que se sienta olvidado o postergado, deben tratar de favorecerlos a todos en la misma medida. Desde pequeños deben impedir que comparen continuamente lo que reciben uno y otro porque las relaciones fraternales se indisponen con ello. Los padres deben tener sumo cuidado en evitar favoritismos, aunque sean pasajeros a causa de enfermedad.

El cuento como material de educación

Los cuentos encierran valiosas reservas de materiales culturales y populares. Algunos tienen un positivo valor artístico y para

lograr este objetivo la selección de cuentos debe ser acertada, destruyendo para siempre los que infunden terror y odio al alma infantil, que están hoy tan difundidos: Caperucita Roja, Barba Azul, etc. En cambio puede ofrecérselos fábulas, narraciones sobre animales y pájaros, sobre plantas, historias y leyendas populares.

Es importante que el niño viva profundamente el valor de la narración en contenido y forma y que nada venga a turbar esta experiencia que debe ser el preliminar y la base de la educación literaria posterior.

El premio como material de educación

El premio bien empleado, tanto en la Escuela como en el hogar, representa un excelente medio de educación. Pero una recompensa de esta clase no ha de confundirse nunca con una paga o un salario con el que queda saldada la cuenta.

El niño que recibe un premio, por el contrario, debe estar convencido de que no tiene ningún derecho a reclamarlo. Más bien debe enseñársela pronto a reconocer que toda acción buena lleva en sí misma su premio.

El premio tiene importancia educativa como medio de recordar su deber a los olvidadizos y de estimular a los buenos. Es principio esencial que solo debe concederse premio por un trabajo libremente realizado. Usado con mucha frecuencia en lugar de excitar un sano sen-

timiento de honor promueve una ambición insana.

El castigo como material de educación

En el niño los castigos deben revestir formas apropiadas a su edad. El pequeño debe saber comprender y apreciar la impropiedad de los actos por los cuales se le castiga, y debe sentir tras el castigo el cariño inexorable de los padres.

La clase de castigo ha de corresponder al fin ocasional que se quiera alcanzar; la retención de un bien esperado, mirada re-
criminativa, palabra de reproche, castigo activo en cualquier forma. Jamás debe llevarse a efecto el castigo corporal que debe ser totalmente excluido como medio de educación.

Debe examinarse en qué medida el castigo resulta eficaz en la modificación del carácter del niño y si los cambios que produce son los que se pretendían originariamente.

Educación sexual

Si en la conciencia del niño no se manifiestan espontáneamente vivencias de carácter sexual acusan, sin embargo, un interés latente en forma de preguntas inocentes sobre el origen de los niños y la diferencia de los sexos. La respuesta puede tener importancia trascendental para la confianza, franqueza y respeto del niño durante toda su vida. La iniciación provisoria en el secreto de la maternidad en grandes líneas ge-

nerales, puede producir en el niño cierto respeto casto que representaría la eliminación de la curiosidad audaz y una defensa contra interpretaciones de índole baja.

Es necesario agregar la conveniencia de que el niño tenga su dormitorio aparte. El conocimiento analítico confirma que en lo más hondo de la neurosis puede hallarse el recuerdo atormentado de las escenas íntimas de sus progenitores. El niño observa y sabe todo, pero la escena que presenció es un misterio incomprensible y atemorizador, lo relega al último rincón del inconsciente de donde saldrá más tarde disfrazado para producir una serie de trastornos psíquicos que hacen necesaria la intervención del psicoanálisis.

En el período de la pubescencia empiezan a manifestarse las señales de madurez corporal y los oleajes del impulso, se despierta especialmente en los muchachos. Exige este proceso un perfeccionamiento gradual de su comprensión para lo natural del desarrollo sexual y para la manera de prepararse a él de correcta manera higiénica (cultura física) y caracteriológica a la vez. Se presentan problemas respecto al sentido y formas de relación entre ambos sexos (amistad, amor).

Hay dos peligros principales para el alma del joven que es preciso evitar: la falta de ánimo frente a las tormentas interiores, los sentimientos de spleen romántico y por otra parte una incontenible curiosidad e hipersensibilidad; muchas veces también una superestimación de las cosas sexuales.

Las explicaciones sobre esta materia deben hacerse de una manera extraordinariamente cuidadosa, poniendo de relieve la grandeza y lo sagrado de la potencia inherente al hombre de crear nuevas vidas y también las múltiples responsabilidades que están ligadas a ello. Hacer misterios, cosa que radica en la defectuosa madurez del mismo educador no orienta de manera positiva y no es el camino oportuno para la castidad, ya que ésta no consiste en la ignorancia sino que por el contrario es la virtud provista de previsión y llena de sospechas.

Pero la parte más importante de la educación sexual es la educación de la voluntad, el fortalecimiento del carácter. La debilidad enfermiza de nuestra generación y la seducción de la juventud cada día más irresponsable exigen, hoy más que nunca, una mayor vigilancia educativa para evitar el hábito del onanismo.

Es necesario despertar un sentido fuerte del honor, combatir modesta y confiadamente la pasión. Bondad e indulgencia pueden y deben utilizarse con el pubescente. Señalar en líneas generales las dificultades abre en el alma juvenil la confianza sin herir la timidez tan común en los muchachos.

Es peligroso amenazar con ciertas enfermedades consecuencia del onanismo ya que los perjuicios de éste para la salud son dudosos. La lucha victoriosa, o por lo menos empezada con mucho ánimo contra el onanismo es la mejor protección contra la seducción de amistades homosexualistas o un atrevido amor libre.

Ya que el romanticismo de la juventud intenta muchas veces justificar tales aberraciones mediante ideas extremistas el adolescente debe aprender a escoger sus lecturas, amistades, distracciones y placeres según los aspectos de las dificultades íntimas de su personalidad, así como de responsabilidad para su vida futura.

Las admoniciones sobre el gran peligro de las enfermedades venéreas no debe ser el único norte de la prevención. Cuanto más profundamente esté penetrado el joven por el sentimiento moral, tanto más potente será la eficacia de los motivos enumerados.

Los medios auxiliares para la educación sexual pueden dividirse en corporales como alimentación sana, regulación del sueño y de los descansos de la labor diaria, trabajo, cultura física moderada, excursiones, etc. y psíquicos como la tensión de todas las energías con vistas a la formación del carácter moral mediante buenos motivos sacados de la vida personal y social: concentración sana en serias ocupaciones, lucha contra la pereza para levantarse, evitar los excitantes que perjudican los nervios, un ambiente social que tenga una concepción adecuada del mundo y de lo moral y el culto de la lealtad y caballeridad.

CAPITULO III

PROBLEMAS ESCOLARES DERIVADOS DE LA MALA ORGANIZACION

FAMILIAR Y DEL AMBIENTE OBSERVADOS EN LA ESCUELA N° 11.

Desadaptación escolar

" La adaptación escolar es el buen uso de las posibilidades personales del alumno a una convivencia escolar armoniosa y constructiva". (Winn).

Las causas de que el niño no se adapte a las exigencias de la Escuela son numerosas. Bien puede ser porque se acelere al niño, es decir se le coloque en un curso superior al que le corresponde según su edad, o porque sus padres no se han preocupado de enviarlo antes a la Escuela y le corresponde estar en una clase inferior a sus años. En este caso se desmoraliza al observar que otros niños menores puedan rendir lo mismo que él y de ahí surge la conducta antisocial y la agresividad, como un medio de demostrar su preponderancia.

Otra causa de desadaptación la constituye la condición económica del hogar, el niño se avergüenza de sus vestidos, se siente inferior, cree que hasta el profesor lo estima menos y su inseguridad afectiva es grande.

También la condición de ilegitimidad produce situación de desmedro, conciencia de inseguridad, asimismo se desadaptan aquellos

niños que tienen una salud delicada, los procedentes de otros establecimientos de distinta índole y los que tienen inasistencias continuadas a clases porque pierden el ritmo de sus estudios.

Deficiencia mental y retraso pedagógico

En la mayoría de los casos es posible encontrar en los débiles mentales taras hereditarias (90%). El origen hereditario de la deficiencia no significa que no pueda hacerse nada por ellos. El grado de deficiencia se halla afectado por circunstancias de salud, experiencia y ambiente, es decir que el niño bien cuidado y conducido puede llegar a ser un caso menos grave.

En condiciones favorables muchos retrasados pueden llegar a ser ciudadanos capaces de ganarse la vida con honestidad y competir en un grado de igualdad con el término medio de las personas. Cier- to es que no tendrán éxito en las tareas escolares ni mucho menos en los estudios superiores, pero no obstante pueden desarrollarse en ellos habi- lidades manuales e industriales: jardinería, trabajos domésticos, pintu- ra, carpintería, lavado de ropa y manejo de máquinas sencillas.

Comúnmente se asocia retardo y baja mentalidad. El retardo es un problema educacional y se relaciona con la proporción del progreso escolar. La pobreza, la inmadurez, la inestabilidad emocional y la inmoralidad son causas de retardo. El retardo puede deberse al retraso pedagógico como también a la ineptitud para determinados ramos de la ense-

ñanza o a defectos físicos.

Se ha podido comprobar que en 70 alumnos de la Escuela N° 11 sólo el 19,88% estaban en el curso correspondiente a su edad y el 80,12% restantes eran retrasados pedagógicos.

El siguiente cuadro explicativo da una idea de la magnitud de este problema:

Curso	% retrasados	% no retrasados	Término medio de edad por curso
Primer año	79,5	20,5	9,7 años
Segundo año	91,5	8,5	11,3 "
Tercer año	85,8	14,2	11 "
Cuarto año	71,6	28,4	13,1 "
Quinto año	63,6	36,4	13,8 "
Sexto año	100	--	14,5 "

Término medio de retraso: 2,7 años

Estos cálculos están hechos a base del siguiente cuadro:

Curso	Edad correspondiente
Primer año	7 años
Segundo año	8 "
Tercer año	9 "
Cuarto año	10 "
Quinto año	11 "
Sexto año	12 "



La inasistencia escolar

En la Escuela N° 11 constituye el ausentismo uno de los principales problemas escolares. Las causas más importantes que concurren a la producción de este problema son la despreocupación de los padres y la falta de vestuario, seguidas de otras menores entre las que se destacan la falta de interés del niño por la Escuela, el trabajo de menores, las malas compañías y la falta de autoridad paterna.

A continuación, un cuadro explicativo nos da a conocer el porcentaje de las causas anteriormente enumeradas. Este estudio fué hecho en un total de 70 niños:

<u>Causas del ausentismo escolar</u>	<u>%</u>
Despreocupación de los padres.....	26
Falta de vestuario.....	20
Falta de interés por la Escuela.....	17
Cimarra.....	10
Trabajo de menores.....	9
Falta de autoridad paterna.....	6,5
Vagancia inducida por malas compañías.	6,5
Madre fallecida.....	5
	<u>100 %</u>

La rabona o cimarra

El faltar a la Escuela sin conocimiento de los padres

no se considera de por sí como algo grave, pero con frecuencia desemboca en una conducta delictuosa. El afán de libertad, el sentimiento de culpabilidad y el temor de ser sorprendido pueden inducir al niño a buscar escondrijos indeseables y unirse a pandillas que desarrollan actividades antisociales.

Entre las causas de que el niño "se haga la cimarra" podemos mencionar la aversión por la Escuela, la mayoría de las veces debido a los mismos padres que a modo de castigo los amenazan con enviarlos a la Escuela, produciendo este establecimiento una sensación opresora en el alma infantil.

Cuando el niño no respeta a la familia y cuando los padres lo abruma con sus rencillas domésticas se vuelve rebelde, no le importa y o no a la Escuela y piensa: Para qué, si nadie se preocupa de mí ni me vigila?

En la Escuela N° 11 los niños que faltan a clases por estas causas constituyen un 10% de los alumnos, cifra que no es excesiva si tomamos en cuenta el ambiente familiar y social en que se desenvuelven sus vidas.

Trabajo de Menores

El niño, cuyo hogar está apremiado por una mala situación económica, siente despertarse en él un sentimiento de responsabilidad que lo induce a buscar un trabajo que le permita contribuir a las entradas

del hogar.

El 12% de los niños de la Escuela N° 11 trabajan. El término medio de edad de estos menores es de 13,2 años, recibiendo un salario medio de \$ 433.70 mensuales.

Los trabajos que comúnmente ejecutan son: lustrabotas, recolectores de papeles, ayudan a sus padres vendiendo verduras en la Vega o cargando paquetes y bolsas.

Algunos trabajan en las tardes y asisten a la Escuela en las mañanas, otros faltan a clases con mucha frecuencia y terminan retirándose, ya que habiendo ganado dinero se sienten hombres y pierden todo interés por la instrucción.

Juegos de azar

El mal ejemplo del ambiente y de la familia es culpable de este problema escolar. Es frecuente ver jugar a los dados a los niños en el recreo, burlando la vigilancia de los profesores de turno. El dinero lo consiguen hurtando a sus padres, "recortándolo" cuando los mandan a comprar o se juegan el pequeño salario conseguido en una tarde de trabajo. Hay quienes se juegan los libros escolares o prendas de vestir.

Cierto alumno de 12 años llegó un día a la Escuela con un gran pañuelo amarillo. Al día siguiente no lo tenía y la Asistente Social que notó su desaparición y sospechaba del alumno le preguntó por él.

El niño respondió lo siguiente:

- Lo vendí en "media suela".
- ¿Qué significa eso?
- Cincuenta pesos.
- ¿I qué hiciste con el dinero?
- Me lo jugué al "crapp" y lo perdí. (Textual).

Vaya este dato como medio ilustrativo de la moralidad y sentido de la responsabilidad de nuestros escolares.

Este problema afecta al 9% de los niños de la Escuela Superior N° 11.

El problema de conducta

Por lo general se considera antisocial al niño que se caracteriza por una conducta camorrista, peleadora, desobediente, y cuando manifiesta espíritu destructivo para con la gente o la propiedad.

El comportamiento antisocial de los niños en temprana edad escolar se traduce en las siguientes expresiones: violación de normas sociales, cimarra, impuntualidad y espíritu de destrucción, mala conducta en clases manifestada por silbidos, desorden, ruidosidad y ocio, dificultades con otros niños provocadas por otros rasgos como la aspereza, camorristo, chismografía y en general por un comportamiento antagonista.

El antisocial por excelencia, está representado por el in-

dividuo de personalidad egocéntrica. Su conducta está gobernada por el propio interés e incluye como manifestaciones: el mostrarse enfermo para eludir algún trabajo, la mentira patológica, el robo, el fraude, la agresión y otras formas de actos criminales. Tal personalidad a menudo se caracteriza por una evidente falta de simpatía, frialdad en las relaciones humanas y total ausencia de responsabilidad.

En un tiempo se consideraba la conducta antisocial como expresión de tendencias innatas perversas. Sin embargo en la actualidad se reconoce generalmente que tal conducta es síntoma de conflicto, fracaso, inferioridad o alguna otra forma de inadaptación derivada de la incomprensión de la naturaleza del niño y del erróneo tratamiento de sus problemas.

Falta de atención

En los niños la duración de la atención es corta, la facultad de fijarla es débil al principio pero aumenta regularmente con el normal desarrollo de la mente y por la educación.

A veces sucede que por enseñanza deficiente, mimos excesivos y falta de disciplina, o por un mecanismo sensorial defectuoso los niños no pueden desarrollar normalmente su atención y por ello se convierten en descuidados y caprichosos en sus hábitos de concentración y observación. El esfuerzo exigido para cumplir su labor escolar le resulta demasiado grande para su atención desviada. Se convierte en un niño problema, se

resiste a los esfuerzos de los padres y los maestros para conducirlo y ayudarlo, rehusa acogerse a una disciplina y acepta el fracaso sin que aparentemente lesione su amor propio. Se torna retraído, antisocial, belicoso, terco y exhibe tendencias morbosas.

El niño agresivo

Se ha comprobado que el niño rechazado en su hogar propende a ser más agresivo que el término medio. El favoritismo, la falta de intimidad, el no tener qué hacer, acrecientan el espíritu hostil y pendenciero. La frecuencia de las querellas cambia según el control ejercido por los adultos. Las restricciones exageradas parecen aumentar la hostilidad.

Existe gran diferencia entre el niño que compromete la cooperación voluntaria de otro en una actividad satisfactoria para ambos, y el que lo obliga con golpes y amenazas a someterse a su voluntad.

La agresividad del camorrista puede deberse a un sentimiento de inferioridad o a alguna frustración reciente. Sus acciones son causa de frustración en el otro niño, el que a su vez ensaya alguna forma de agresión en víctimas débiles.

La cooperación de la Familia con la Escuela

En materia de educación y de enseñanza la Escuela no

puede ni debe sustituir enteramente a la familia, debe ser el complemento de la educación familiar, pero es preciso que a su vez la familia prolongue y complete la enseñanza de la Escuela en el hogar. Es necesario que haya en sus aspectos un completo acuerdo, una perfecta comunidad de intereses o miras y de sentimientos, que la secunde en su difícil obra, que le aporte en todas las circunstancias el apoyo preciso de su colaboración activa y asidua.

La indiferencia, el egoísmo y la vanidad por una parte, los errores, prejuicios e ideas falsas por otro lado, a menudo paralizan y comprometen la obra de la escuela. La tarea de hacer comprender a la familia las ventajas de una acción común es difícil. La Escuela y la Familia son todavía muy extrañas las unas a las otras.

La relación entre la familia y la escuela puede hacerse mediante los Consejos Educativos, reuniones de Centro de Padres, Clubes de Madres, Veladas escolares y visitas periódicas de los padres a los maestros para conversar sobre los problemas del niño.

Instituciones que ayudan en forma permanente a la Escuela N° 11

Afortunadamente en nuestro país la protección a la infancia no está descuidada y es así como cada escuela cuenta con instituciones que se preocupan de apoyar y ayudar al niño que vive en un bajo nivel social y económico.

A continuación se nombrarán las instituciones benefactoras

de la Escuela N° 11 y la ayuda proporcionada durante el año escolar.

Junta de Auxilio Escolar:

Almuerzo Escolar, desayuno y onces para 100 alumnos.

Calzado. 65 pares

Poleras. 40

Chombas. 25

Becas para colonos a Cartagena. . .5

Becas para colonos a San Alfonso. .5

Comité Nacional de Navidad:

Alpargatas. . . . 30 pares

Chombas 30

Cruz Roja Chilena:

El Consultorio de la Cruz Roja Chilena que funciona en Independencia N° 339 además de proporcionar atención médica a las familias de los escolares, proveyó de vestuario completo a 10 niños de la Escuela N° 11.

Rotary Club

Por intermedio del "amigo de la Escuela" se obtuvo el premio mayor para la Rifa del Centro de Padres: una cocina eléctrica de dos platos, marca Inmar.

Dirección General de Protección a la Infancia y Adolescencia:

Este año no hubo exámen médico general al alumnado de la Escuela N° 11. Los niños que no se sentían bien de salud debían concurrir al Consultorio. La Asistente Social llevó 15 niños a exámen, los que fueron atendidos en ese servicio que cuenta con todas las especialidades de la medicina.

El Servicio Dental de esta institución fué de gran utilidad para los alumnos de la escuela.

Comité Relacionador de las Poblaciones Pino Bajo, Pino Alto y Colo-Colo

El 6 de Julio de 1950 surgió un nuevo organismo de ayuda a la Escuela N° 11 con la constitución del Comité Relacionador pro-adelanto y Bienestar de las poblaciones Pino Bajo, Pino Alto y Colo-Colo en las riberas del Mapocho. Es necesario decir al respecto que el 30% de los alumnos de esta escuela tienen en ellas sus domicilios.

Este Comité está formado por delegados de cada población, del Centro Cultural Independencia, de la Inspección Escolar y de la sección Educación Sanitaria de la Caja de Seguro Obligatorio.

Tiene como fines desarrollar actividades de orden cultural, médicas y sanitarias, estimulando, como medio de desarrollar dicho plan, el aporte voluntario, económico o de trabajo organizado y responsable de los propios pobladores; la acción directa de los socios del Centro Cultural Independencia y la experiencia técnica de colabora-

dores voluntarios, obteniendo además el apoyo de entidades públicas y el aporte de diversas empresas privadas y particulares.

En reuniones periódicas dos veces a la semana y funcionando en el local de la Escuela N° 11, el Comité tomó importantes acuerdos cuyo primer fruto fué la creación de un Policlínico para la atención médica de los pobladores, con la cooperación de la Escuela de Medicina.

El entusiasmo con que los organizadores y pobladores han emprendido su tarea nos da confianza en que la labor será fructífera. Pueda ser que este ejemplo sea imitado, para mirar con más optimismo el futuro de nuestra Patria.

CAPITULO IV

LABOR DESARROLLADA POR LA ASISTENTE SOCIAL EN LA ESCUELA N° 11

Habiéndose ya hecho el estudio de los problemas familiares y escolares de los alumnos de la Escuela N° 11, cabe detallar a continuación la labor desarrollada por la Asistente Social para solucionarlos, que para mayor claridad se ha expuesto por problemas. Esta labor se desarrolló casi exclusivamente en torno del Caso Social Individual por las razones dadas más adelante.

El Problema económico

Puede decirse, en general, que todos los hogares de los niños que asisten a la Escuela N° 11 tienen una situación económica insuficiente. Pero entre éstos hay algunos que cuentan con lo indispensable para el sostenimiento del hogar y no los tomaremos en cuenta en el presente trabajo.

Este problema se presenta, en algunos casos, por la falta del jefe del hogar, en otros, por irresponsabilidad, alcoholismo, negligencia del padre y la mayoría de las veces por la falta de preparación para conseguir un puesto mejor remunerado y mantenerse en él por medio del estricto cumplimiento del deber.

En un total de 50 hogares bien constituidos se hizo el siguiente estudio:

Padres que reciben remuneración suficiente para atender a las necesidades urgentes.....	20
Cumplen con sus obligaciones económicas (remuneración insuficiente).....	15
Se encuentran cesantes.....	7
Malgastan el dinero.....	5
No saben administrar el salario.....	<u>3</u>
	<u>50</u>

La labor de la Asistente Social consistió, en primer lugar, en averiguar las causas de la cesantía por ser éste el problema más agudo.

Se observó que la cesantía se debía en 4 casos a enfermedad y en 3 a indolencia y despreocupación del padre. En los casos imposibilitados por enfermedad se dió orientación médica y se controló el tratamiento, de tal manera que la casi totalidad fueron solucionados. En los otros casos se trabajó en la rehabilitación del padre por medio de labor de convencimiento en la que se tropezó con numerosas dificultades a causa del ambiente y de otros factores personales: despreocupación, falta de cariño por la familia y falta de fuerza de voluntad en los casos de alcoholismo.

Otro de los problemas observados es la mala distribución de las entradas. Los padres generalmente ganan escaso salario, una buena parte de él se lo beben y el resto se lo entregan a la esposa la que trata de atender sólo a la necesidad más urgente: el sustento.

Ellas son ignorantes, desconocen el valor nutritivo de los alimentos, las comidas son poco variadas y siempre a base de harinas. Como no tienen espacio ni mobiliario adecuado, van comprando los alimentos según las necesidades del momento. Los comerciantes les roban cada vez en el peso y en el precio.

Para subsanar este inconveniente se aconsejó a las madres la compra de alimentos por unidades, demostrándoles las economías de este sistema, como asimismo la variación en la alimentación para preservar la salud de la familia.

El problema de la Habitación Insalubre:

El 30% de las familias atendidas tienen sus domicilios en las poblaciones Callampas Pino Bajo, Pino Alto y Colo-Colo, en chozas construidas de barro y sin las más indispensables condiciones higiénicas. Carecen de alumbrado eléctrico y de agua corriente. Existe una o dos llaves comunes para toda la población.

Las viviendas constan generalmente de una pieza estrecha donde se agrupa la totalidad de la familia, que casi siempre es numerosa. No tienen piso entablado, las paredes sin recubrir, son oscuras y mal ventiladas. En la misma habitación se cocina, se come y se duerme.

De los que no residen en estas poblaciones 28%

arriendan una pieza en cité y 42% viven en casas independientes que no tienen sino escasas condiciones higiénicas mejores que las anotadas anteriormente.

La labor de la Asistente Social sólo pudo desarrollarse respecto del orden, aseo y ventilación adecuada de la habitación, ya que no estaba en sus medios realizar algo de mayor alcance por razones fáciles de comprender.

El problema del hogar desorganizado

El estudio de la organización familiar en 50 casos de la Escuela N° 11 dió el siguiente resultado:

Familias legales.....	30
Uniones libres.....	7
Madres solteras.....	10
Uniones adulterinas.....	<u>3</u>
	<u>50</u>

De estas 50 familias, 28 son incompletas por las causas que se detallan a continuación:

Fallecimiento del padre.....	5
Fallecimiento de la madre....	6
Abandono de hogar del padre..	13
Abandono de hogar de la madre	<u>4</u>
	<u>28</u>

La labor de la Asistente Social en torno a la familia incompleta fué suplir la ausencia del padre o la madre prestando apoyo moral al niño y siendo un guía en todos sus actos, tratando además de que el padre o la madre que quedó en el puesto de jefe absoluto del hogar supiera realizar todos los esfuerzos tendientes a neutralizar, en parte, la falta del cónyuge.

En aquellos casos en que había padrastros o madrastras en la familia se controlaron las relaciones entre aquéllos y los niños a su cuidado, haciéndoles ver la necesidad que tiene el niño de comprensión, y sobre todo, de cariño, suavizando las diferencias entre hijastros e hijos.

En cuanto al problema jurídico de la familia incompleta, en los 28 casos se efectuaron:

Reconocimientos de hijos naturales...7
Rectificaciones de partidas..... 2
Inscripciones de nacimiento.....17

En los 30 casos de familias legales se efectuaron 11 aceptaciones de legitimación. De los 7 casos observados de uniones libres sólo se legalizaron dos, porque no convenía a los intereses de uno u otro cliente realizar este trámite que habría empeorado la situación (casos de agresión, alcoholismo, prostitución).

Ausentismo escolar

Este es un problema de gran importancia en la Escuela

N° 11. Para solucionarlo la Asistente Social cooperó con los profesores quienes la informaban de los niños con inasistencias de más de 4 días y de niños con inasistencias repetidas.

La Asistente Social visitaba sus hogares y después de averiguar las causas aplicaba el tratamiento. Los padres, al ver que la Escuela se preocupaba del porvenir de sus hijos más que ellos mismos los enviaban, sintiéndose un poco culpables.

Se controló la asistencia de los menores a clases y las actividades desarrolladas por ellos fuera de la Escuela. Con este fin se creó la Biblioteca y el préstamo de libros a domicilio con lecturas dirigidas. Se trató de contribuir además con otras actividades extra-escolares (ej.: club de Ping-Pong) que fracasaron, a causa de que la Escuela carecía en absoluto de medios económicos y de que el Centro de Padres, que podía haber prestado ayuda, comenzó a funcionar a fines de año.

La Asistente Social trató por todos los medios a su alcance de interesar a los padres en el aprendizaje, recomendándoles la Escuela Nocturna de Alfabetización de Adultos que funcionaba en el mismo local de la Escuela N° 11. Haciendo que el mismo niño les enseñara se obtenía provecho para ambos. A aquellos padres que tenían alguna instrucción se les indicó que su deber era corregir y ayudar en las tareas a sus hijos y obligarlos a hacerlas antes de jugar.

En la Escuela la Asistente Social solicitó la coope-

ración de los profesores para controlar a los niños atrasados y darles trabajos especiales que les permitieran recuperar el tiempo perdido.

Se controlaron periódicamente las notas de estos alumnos y cualquier baja en el rendimiento era investigada en el domicilio y en la Escuela, aplicándose las medidas que la Asistente Social estimara convenientes en cada caso.

El ausentismo escolar, controlado por la Asistente Social, disminuyó en un 40%.

El problema de conducta

De esos hogares maltrechos y desorganizados tienen, forzosamente, que salir niños con una serie de trastornos en la personalidad que se traducen en problemas de conducta. Estos menores de conducta irregular son difíciles de tratar, se necesitan conocimientos de psicología, y muy a menudo, la ayuda de un psicólogo.

Para solucionar estos problemas se requiere una minuciosa investigación con el objeto de descubrir las causas de los trastornos que pueden ser físicas o psíquicas, además de paciencia, perseverancia y el uso de resortes psicológicos cuando el caso puede ser solucionado solo por la Asistente Social sin la ayuda del psicólogo.

Ejemplo: P.M.C. de 13 años de edad. Huérfano de madre a los 3 años. Tiene 3 hermanos de 32, 26 y 16 años. Cursa 2° año B. La pro-

profesora del niño comunica a la Asistente Social que el padre de P.M. desea conversar con ella a causa de la conducta del menor, que todos los días llega muy tarde a casa. En la Escuela es camorrista, insolente y despreocupado en sus estudios. Falta a clases con frecuencia.

La Asistente Social conoce al niño y lo invita a su oficina. Le habla cariñosamente y trata de infundirle confianza en ella. No hace mención al informe dado por la profesora. Se averigua que le gusta la historia y se le ofrece un libro de esta materia.

En la próxima entrevista se le lleva el libro prometido y se investiga las relaciones del niño con los miembros de su familia, de lo que se deduce que el padre le pega mucho.

Se cita al padre a la oficina. Dice que desea internar a P.M. porque en un momento de furor puede llegar a herirlo. Se le manifiesta que por el momento la Asistente Social se ocupará del menor y que él debe tratarlo más cariñosa que violentamente, que la conducta del niño puede mejorar y que él debe cooperar para lograr un buen resultado. Promete hacerlo.

En nueva entrevista, la Asistente Social pregunta a P.M. cómo se ha portado. Responde que no muy bien pero no quiere decir el motivo. Como le gusta leer se le entrega La Isla del Tesoro.

Días después se sabe que P.M. está faltando a clases. Se le visita. Comunica que le duele la espalda y se le lleva a examen médico. Afortunadamente está sano.

Poco después se acerca a la oficina de la Asistente Social y le dice que ya no llegará más tarde a casa porque su padre no le pega por cualquier motivo, como lo hacía antes. El se portaba mal por venganza.

Concepto de la Asistente Social: El niño se sentía solo, abandonado, nadie se preocupaba de él. Le hacía falta cariño y reconocimiento, éste era el origen de su problema de conducta. Encontró afecto, apoyo y amistad en la Asistente Social, el padre también demostró afecto y ya no era necesario recurrir a subterfugios para llamar su atención. Las relaciones padre-hijo mejoraron mucho. P.M. ya no falta a clases. Se ha despertado en él un sentimiento de responsabilidad y un nuevo entusiasmo por el estudio.

El problema médico

La primera labor desarrollada en este sentido fué

la vacunación contra la viruela efectuada a todo el alumnado. Para este efecto la Asistente Social consiguió los servicios de un equipo de estudiantes de la Escuela de Medicina, con el que colaboró activamente.

Los niños desnutridos o enfermos fueron llevados al consultorio de la Dirección General de Protección a la Infancia y Adolescencia, que no dispuso de equipo médico para hacer examen general a todo el alumnado, y sus tratamientos fueron controlados.

Afortunadamente la Junta de Auxilio Escolar proporcionó 10 becas para colonos, que fueron distribuidas por la Asistente Social con lo que se solucionó una mínima parte de este problema. A los familiares de los alumnos que vivían en las poblaciones callampas se les orientó al Policlínico recién inaugurado por el Comité Relacionador de las Poblaciones Pino Bajo, Pino Alto y Colo-Colo.

Cabe también incluir en este párrafo el Almuerzo y Desayuno Escolar con una capacidad de 100 raciones diarias también distribuidas por la Asistente Social en colaboración con los profesores quienes proporcionaron listas de 15 a 20 alumnos de los cuales había que seleccionar 7 por curso. Se visitó a todos estos niños para comprobar la situación económica de sus hogares. La selección fué difícil por estar la mayoría necesitados de este beneficio.

Centros de Recreación

Habría sido muy importante formar Centros Recreativos

en la Escuela como un medio de prevenir muchos problemas familiares, escolares y principalmente de conducta.

Pero los Centros de Recreación requieren un edificio especial, amplio, cómodo, con campos de juego y otras actividades al aire libre, necesidades de que carecen la mayoría de las Escuelas Primarias de nuestro país. Los establecimientos educacionales son estrechos, incómodos, mal ventilados, sin jardines y sobre todo, faltos de seguridad. Por este motivo día a día ocurren accidentes.

A causa de la situación económica de la Escuela en que se trabajó no fué posible realizar ninguna obra de Recreación Infantil. No había ni siquiera salas de clases desocupadas para el funcionamiento de clubes; en el mismo local asistía en la tarde una Escuela de Niñas y en la noche una Escuela Industrial y una Escuela de Alfabetización de Adultos.

En cambio se subsanó, en parte, esta dificultad tratando de despertar en los padres interés y simpatía por sus hijos, simpatía para sus deseos y necesidades, tolerancia en sus impulsos para divertirse, preguntar e investigar, un sentimiento de equidad y de justicia para tratar y considerar sus problemas con el objeto de lograr el progreso de la madurez e independencia apropiada. Los niños necesitan confianza, alegría, esperanza y sobre todo, cariño, reconocimiento y comprensión, es decir, se tendió a evitarles una serie de frustraciones y dificultades que se traducen en reacciones de la

personalidad que no son descubiertas hasta que el trastorno se ha producido.

Labor de Cooperación con los profesores

El profesorado colaboró estrechamente con la Asistente Social. El niño inasistente, el necesitado de vestuario o almuerzo escolar, el que tenía problemas de conducta, etc. era enviado a ella. Cuando la Asistente Social necesitó la ayuda de los profesores, ellos supieron contribuir a la vez.

La Asistente Social asistía a los Consejos de Profesores para estar mejor informada y dar, a su vez, informes y algunas ideas respecto de las actividades a desarrollarse en la Escuela. Resultado de esta labor fueron las veladas patrióticas realizadas en cada fecha memorable de la Historia. Además se tuvo la iniciativa de dar a cada sala el nombre de un país americano; las salas de clases fueron adornadas por los niños con banderas y dibujos alusivos.

Además se asistió a las pocas reuniones que se llevaron a efecto del Centro de Padres y a las reuniones del Comité Relacionador de las poblaciones Pino Alto, Pino Bajo y Colo-Colo.

Otra labor de cooperación con los profesores fué la orientación vocacional de los alumnos del sexto año.

OTRAS ACTIVIDADES EN LA ESCUELA

La Asistente Social formó en la Escuela N° 11 una pequeña Biblioteca que contaba con 350 más o menos, proporcionados unos por donaciones particulares y otros que se encontraban arrinconados en la Escuela y no eran leídos por nadie. Además se obtuvo ayuda de varias editoriales infantiles y de los propios alumnos.

La Biblioteca constaba de las siguientes secciones:

- 1) Cuentos y Novelas
- 2) Historia y Geografía
- 3) Obras Generales
- 4) Textos de Estudio
- 5) Obras Educativas para Profesores
- 6) Revistas
- 7) Sección Panamericana, con material obtenido en las Embajadas.

La Biblioteca fué una gran atracción para los niños y tuvo un inusitado movimiento, era atendida por la Asistente Social. Se efectuaron préstamos a domicilio y se creó un Reglamento.

Otra de las actividades fué proporcionar carnet de movilización a todos los alumnos que residían lejos de la Escuela y se organizó un sistema de venta de abonos para comodidad de los niños.

Se trató, además, de formar un ropero Escolar el que no dió resultados porque las instituciones a que se recurrió no proporcionaron ayuda.

Igualmente se fracasó en el intento de crear un

Club de Madres. Con este objeto se visitaron numerosos hogares, pero la mayoría de las madres trabajaban para agregar su aporte a los ingresos del marido o del hijo y alegaron que no tenían tiempo. La labor tendiente a acercar la madre a la Escuela no fué fructífera porque son reacias a esta clase de actividades y tienen mucho trabajo en el hogar.

Ha quedado mucho por realizar en la Escuela N° 11: un Centro de Padres bien organizado, labor de acercamiento entre padres y Escuela, Centros de especialización para padres obreros, control médico para alumnos y familiares, ampliación de la Biblioteca escolar a Biblioteca de Barrio, etc. para lo cual se necesita un apoyo económico y personal especializado en forma permanente.

CONCLUSIONES

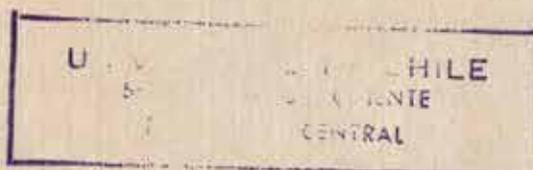
- 1.- Son condiciones necesarias en la familia: el ingreso suficiente para proveer lo esencial en víveres, vivienda, vestido y salud. Todo lo cual significa en la vida del hogar educación, felicidad y formación del carácter del niño.
- 2.- La educación, en lo concerniente a las responsabilidades de la paternidad, constitución del hogar y cuidados que necesitan los niños deberían impartirse a los padres de todos los sectores económicos y de todos los tipos colectivos.
- 3.- Convendría que el Estado adoptara un extenso programa de ayuda financiera para mejorar las condiciones de los locales escolares, ampliarlos, crear más Escuelas y más cursos dentro de ellas.
- 4.- La educación de los maestros debería ser enriquecida con el estudio de los principios del desenvolvimiento del niño. Los maestros deberían ser escogidos y su número adecuado para permitirles prestar atención a las necesidades de cada niño en particular.
- 5.- Las Escuelas deberían proporcionar a los jóvenes, mientras se encuentran en la Escuela y después de salir de ellas, una sistemática orientación personal y vocacional y la ayuda organizada para conseguir colocación, en cooperación con los servicios públicos de empleos.

- 6.- La Inspección Sanitaria y la educación sobre Salubridad y Seguridad deberían existir en cada Escuela con el objeto de proteger mejor la salud física y mental del niño.
- 7.- Las Escuelas deberían responsabilizarse en facilitar sanas actividades para los ratos de ocio infantil y familiar y los nuevos edificios escolares deberían construirse tomando en cuenta estas necesidades.
- 8.- Las Escuelas deberían cooperar con otras instituciones y entidades dedicadas al servicio del niño. La estrecha cooperación con los padres es esencialmente importante.
- 9.- La Ley de Instrucción Primaria Obligatoria y las leyes que regulan el trabajo infantil deberían estar coordinadas, pues la salida del niño de la Escuela y el trabajo están estrechamente enlazados.
- 10.- La Municipalidad respectiva debería preocuparse de prestar más ayuda económica al barrio en que la Escuela N° 11 presta sus servicios, como asimismo el Gobierno, para mejorar las condiciones de la habitación.
- 11.- Deberían existir mayor número de Escuelas Industriales para los jóvenes y de Especialización para Adultos con el objeto de procurar el perfeccionamiento de éstos en alguna profesión que les signifique mejores entradas económicas.

12.- El Ministerio de Educación debería preocuparse de fundar nuevas Escuelas en el barrio Independencia-Vivaceta-río Mapocho para evitar aglomeraciones de alumnos y evitar que gran número de niños se queden sin matrícula.

13.- Debería existir un servicio médico bien organizado para atender a alumnos y familiares de la Escuela N° 11.

14.- El Ministerio de Educación debería disponer de 3 Asistentes Sociales en forma permanente para la Escuela N° 11, a causa de los numerosos problemas que tiene cada familia y que no pueden ser atendidos por una sola alumna en cortos periodos de tiempo.



BIBLIOGRAFIA

- Adler, Alfred..... La Psicología Individual y la Escuela. Editorial Losada, Buenos Aires, 1941.
- Adler y otros, Alfred..... Guiando al niño. Editorial Losada. Buenos Aires, 1948.
- Barnés, Domingo..... El desenvolvimiento del niño. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1928.
- Bodin, Paul..... La adaptación del niño al medio escolar. Editorial Losada, Buenos Aires, 1949.
- Buhler, Charlotte..... El desarrollo psicológico del niño. Editorial Losada, Buenos Aires, 1946.
- Debesse M., Duthil R..... Psicología del niño en edad escolar. Editorial Losada, Buenos Aires, 1945.
- Dewey, John..... El niño y el programa escolar. Editorial Losada, Buenos Aires, 1944.
- Departamento del Trabajo de los Estados Unidos..... Estudios sobre Asistencia familiar e infantil. Compañía General Editora S.A. México, 1946.
- Douglas A. Thom M.D..... Los problemas diarios del niño. Editorial Guillermo Kraft Ltda. Buenos Aires, 1943.

- Durkheim, Emilio..... La Educación Moral. Editorial Losada, Buenos Aires, 1947.
- Felson, Joseph Kirk..... The family. John Wiley & Sons Inc. New York 1934.
- Groves, Ernest R..... The family and its social functions. J.B. Lippincott Company, New York, 1940
- Locali-Osteri, Margarita..... Los niños difíciles y su medio ambiente familiar. Editorial Espasa-Calpe S. A., Madrid, 1938.
- Reca, Telma..... La inadaptación escolar. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1932.
- Von Karman, Elemer..... Niños indisciplinados. Editorial Losada, Buenos Aires 1941.
- Zanotti, Rodolfo Marcos Pedro..... Asistencia Social del Niño en el período escolar. Editorial Perlado, Buenos Aires 1940.

INDICE

INTRODUCCION.....	Pág. 1
CAPITULO I.....	" 3
CAPITULO II.....	" 18
CAPITULO III.....	" 53
CAPITULO IV.....	" 66
CONCLUSIONES.....	" 79
BIBLIOGRAFIA.....	" 82
INDICE.....	" 84